Mundo Argentino



TECNICOS EGRESADOS DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION


Aníbal Schrippetto


Arduino Revere


Rafael Reale


Juan L. Díaz


Dante Del Riccio


Enrique Liebeschütz


Francisco O. Marini


Secris Boó


Nicolás Zampous


Guillermo A. Baldini


Alejandro A. Colombo


Ricardo M. Ferny


Alberto Mendiondo


N. F. Cravino


Enrique Konckamp


Enrique E. Dubeau


Julio Floriani

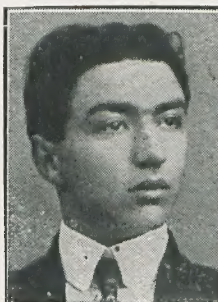

Luis Brusco


Rodolfo Fittrich


Oscar Verdier


Alvise Bevilacqua


Ciriaco Sabaté


Epifanio J. Camperi


Francisco Lucas


José Golan


Vicente M. Carbone


Julio Casalis


Enrique A. Bignone


Ernesto G. Gietz


Luis Morgante


Bernardo Vuiacow


Pedro Bernardini


Fernando Mendoza


Miguel Terrera


Orlando M. Grosso


Humberto Moyer

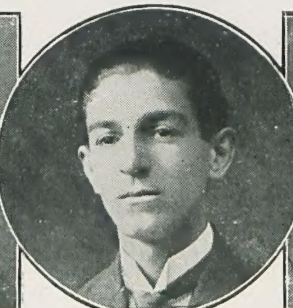

Manuel Bertolotti


Roberto J. Ottonello


Julio Cortella


Juan J. J. Wilmott


Domingo Daguos


Oscar H. Calviño


Emilio Rubillo

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.° 417,—Bs. As., Enero 1.°, 1919

LA SEMANA

LA FRUTA

En Buenos Aires la fruta no es buena ni barata, ni cuando es fina ni cuando es ordinaria. La recogen demasiado verde o verde del todo, y hay que comerla tal cual, exponiéndose a lo que diga el estómago, o en ese estado de seudo madurez que adquiere cuando la han macerado el tiempo, el trajín y el manoseo. En ese estado la fruta puede ser cara, y hasta puede ser de fina estirpe, pero no es sana ni sabrosa. La fruta que nosotros comemos en Buenos Aires, y que suelen cobrar a varios centavos la pieza, es la misma que los pequeños granjeros dan a los cerdos, para aprovechar los desperdicios de la quinta.

Lo extraño es que el público porteño consienta en comer esa fruta y en gastar dinero en ella. En otro tiempo se podía comprar aquí por centavos, no una docena o dos, sino uno o dos cientos de piezas de fruta. Solía ser producto ordinario, fruta criolla, pero venía madura, y dentro de su clase era sabrosa. Y las familias de la clase media podían contar que con un poco de pena y un poco de dinero—¡muchísimo menos que ahora!—encontrarían en los mercados céntricos, y aun en la modesta canasta de los ambulantes, fruta sabrosa, madura y bastante fina. Y en cuanto a los extranjeros que no alcanzaron aquellos tiempos, no muy lejanos—a todo tirar un cuarto de siglo,—¿cuál es el de más humilde origen y el nacido bajo un clima menos favorable a la producción frutal, que no haya comido en su infancia y en su juventud fruta que hoy no encontraría ni en la mesa de los banquetes? Sin embargo, Buenos Aires paga y come esa fruta que le dan, sin duda por la buena razón de que no quieren darle otra.

Al precio a que en Buenos Aires se cobra la fruta, el público porteño tendría sobrado derecho a comerla buena. Las autoridades deben entender que en materia de fruta lo más importante no es la cantidad, ni aun la clase, sino el estado de auténtica madurez. Con que traigan canastadas de fruta a Buenos Aires y la vendan quizá un poco más barata que el año pasado, no hemos resuelto el problema de la fruta, pues de la misma manera la tenemos mala. Nos preguntamos por qué motivo las autoridades permiten que traigan al mercado fruta verde y malograda, que ni siquiera ha adquirido todo su desarrollo natural. Bien sabemos que la fruta no puede traerse cuando ya se está cayendo de madura, pero puede y debe traerse en positivo estado de madurez. Si la traen verde es porque la tratan como pedregullo y la acondicionan como sardinas; pues claro está que sólo la fruta verde y dura puede soportar semejante tratamiento. Pero no porque la fruta no pueda llegar al mercado de Buenos Aires tan madura como la reciben de la contigua campiña, y aun de largas distancias, otros mercados del mundo.

Quizá la manera más sencilla de conseguir que tuviésemos buena fruta, fuese una buena reglamentación de los envases. ¿Se encarecería con esto el producto? Aun a trueque de encarecerlo debería hacerse. Pero considerando la revolución que los envases adecuados introducirían en la industria y comercio de la fruta, los serios tropiezos que pondrían al acaparamiento y a la especulación, el más importante papel que los pequeños productores entrarían a desempeñar en el abastecimiento de la ciudad, y otros factores que cualquiera concibe fácilmente, es más seguro que el perfeccionamiento de los envases fuese en beneficio de los productores y consumidores, y en perjuicio de los intermediarios.

La municipalidad, el departamento ejecutivo o el concejo deliberante, deberían someter a estudio este pequeño gran problema de abastecimiento, teniendo presente que en Buenos Aires aun los pobres podrían comer mejor fruta y más barata que ahora, y que este no es un punto independiente de la riqueza fisiológica de los habitantes y, por lo tanto, de la salud pública.

SUPRESION DE SUBVENCIONES MUNICIPALES

En el presupuesto municipal para el próximo ejercicio s suprimen subvenciones por valor de más de 140.000 pesos. Entre las subvenciones suprimidas figuran las de algunas bibliotecas, la de la Sociedad de Educación Industrial y la de la Liga Argentina contra la tuberculosis. En principio, nada más recomendable que la supresión de subvenciones, sobre todo existiendo la buena razón de la pobreza del erario. Aun instituciones tan útiles como las nombradas debieran sostenerse con recursos obtenidos por suscripción voluntaria. Si ésta suele no responderles, es menester culpar a las propias subvenciones oficiales, que siendo el sistema opuesto al de la libre cooperación, son también, y necesariamente, su veneno. Pero la supresión repentina de las subvenciones, después de haber ellas mismas intoxicado y paralizado la libre cooperación, no tendrá la virtud de reanimar automáticamente a esta última. Por lo cual creemos que la supresión de las subvenciones debe ser progresiva, siguiéndose como una política, pero no llevándose a cabo como una medida radical, excepto que se trate de instituciones que persigan fines de proselitismo o simplemente amparen su obra bajo una bandera confesional. Reconocemos que la falta de recursos es un argumento, pero mientras el erario público no pueda descargarse, sin lesión de instituciones tan útiles como la Liga contra la tuberculosis, la Sociedad de Educación Industrial y las bibliotecas, del renglón de las subvenciones, es menester que sepa buscar esos recursos. Si la Municipalidad no los tiene actualmente, ella misma es la responsable, por sus dudas, vacilaciones y postergaciones en la solución del problema impositivo.

EL MEJOR METODO

El informe elevado al gobierno británico por la comisión oficial de investigaciones sobre los medios más convenientes de ayudar al comercio después de la guerra, declara que el mejor método es aumentar la producción, restringir la creación de nuevos créditos, y suspender la emisión de empréstitos. Y en efecto, económicamente considerado, un país es un gran establecimiento industrial-comercial, y la prosperidad de estos establecimientos no depende de deber plata, sino de saber ganarla, produciendo y comerciando.

EL LIBREPENSAMIENTO EN CORDOBA

El librepensamiento propiamente dicho es el pensamiento emancipado de lo que la ciencia ha establecido como errores, y subordinado, en cambio, a lo que ella ha establecido como verdades. En este sentido, los librepensadores son sumamente raros. Son hombres de ciencia incomunicados con el gran público, que suele ignorarlos por completo, y a nadie ocasionan la menor alarma.

Otros son los más generalmente llamados librepensadores. Son los que recogiendo los postulados de aquéllos acerca de los dogmas religiosos, aunque a menudo conservándose espiritualistas, asumen una actitud militante. Estos despiertan seria resistencia entre las personas de ideas religiosas, sobre todo aquellas para quienes los librepensadores son hombres perversos que se han conjurado contra la moral. Desgraciadamente, hay librepensadores ingenuos y ostentosos que se complacen en aterrorizar a esas personas, haciéndoles formarse un concepto erróneo del librepensamiento.

En Córdoba, donde acaba de celebrarse el Congreso del Librepensamiento, los librepensadores suelen ser rudamente combatidos, sin respeto alguno por las ideas ni por las personas. Hace poco el leader estudiantil Barros estuvo a punto de ser muerto por dos compañeros suyos a quienes había ofuscado la propaganda religiosa. Nos place recordar aquí que Barros pidió la excarcelación de sus peligrosos pero sin duda no tan mal intencionados agresores.

El librepensamiento no puede hacer concesiones al dogma religioso, de la misma manera que éste no puede hacérselas a él. Menester es entonces aceptar la discusión, y aceptada lealmente, respetando cada uno de los adversarios la libertad necesaria al otro como a sí mismo. La sociedad cordobesa, al contrario, ha pretendido—¡cosa imposible!—impedir la discusión, queriendo que el elemento religioso dictase la ley desde el gobierno y las ideas desde la universidad, pretendiendo, en suma, que ese elemento ejerciese lo que precisamente sería una dictadura, dictadura política y espiritual.

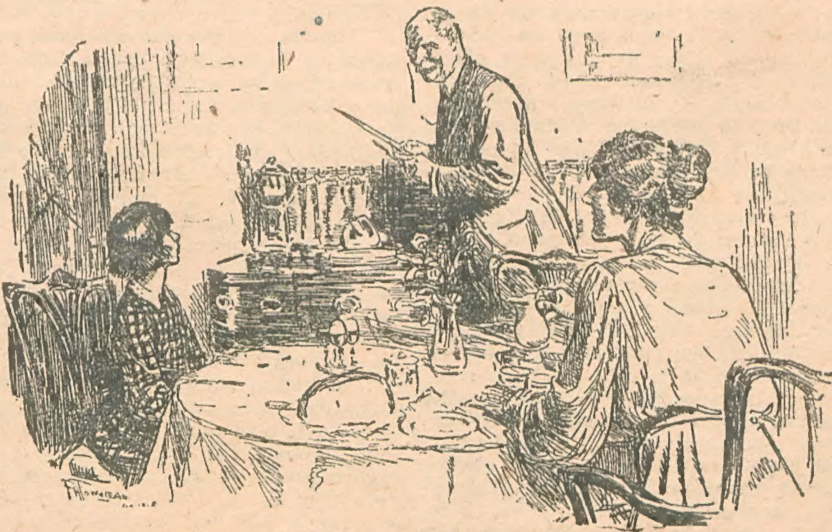
El librepensamiento no es un peligro para la libertad de conciencia, sino su más alta garantía. La libertad de conciencia, en efecto, no consiste en la libertad para lós unos y en la tiranía para los otros, en las ventajas para aquéllos y en las desventajas para éstos. Combatir los privilegios de una iglesia no es combatir la libertad de conciencia. Y el librepensamiento, si no admite los dogmas religiosos, tampoco se opone a la práctica de las religiones, pero se opone a que una religión determinada, aquí una, allá otra, esté sancionada y subvencionada por el Estado, pues esto no es compatible con la libertad de conciencia estrictamente interpretada. A lo cual debe añadirse que modernamente muchos pensadores religiosos consideran que para las iglesias es preferible vivir independientes del Estado.

Sería de desear, pues, que la sociedad cordobesa depusiese su actitud hostil al librepensamiento, lo cual tampoco le impediría oir en paz la misa. De lo contrario, la inevitable lucha de las ideas descenderá de su terreno natural,—el de las ideas,—al terreno del sentimiento, al terreno de la pasión,—la pasión religiosa y la pasión liberal,—y se renovarán periódicamente los lamentables sucesos del año que acaba de terminar, y que según nos consta repercutieron hondamente en el seno de las familias, donde es frecuente que no todos los miembros profesen la misma opinión.

ANOMALIAS DE UN PADRON

Refiérense cosas muy saladas acerca del padrón electoral de Laprida (B. A.). Sobre 2549 inscriptos, dícese que mil son muertos y ausentes. Este cálculo se funda en el hecho de que en el padrón militar sólo figuran 2070 enrolados, y que de éstos hay que descontar 400, de los cuales unos han muerto y otros han cambiado de domicilio.

DURANTE LA GUERRA



—¿Qué prefieres, un huevo y un poco de jamón?
—Enséñame antes cuánto jamón me vas a dar y después decidiré.

AÑO NUEVO

‘‘...Esto de morir, debe ser un poquito triste... Cuando yo era chico y no hallaba mejor ni más dulce placer que el de sacar medio busto fuera por la ventanilla de un tranvía o empinarme hasta lo posible sobre los hierros de un balcón, mi madre, que ha sido la única persona que no me ha engañado nunca, me alejaba con dulce violencia de la ventanilla o del balcón: ‘‘¡Que te vas a matar, hijo!...’’ Y como, al proferir tal augurio, viese yo retratado en sus pupilas un terror muy maternal, comencé a figurarme que la muerte debía ser una cosa muy fea... Más tarde, a medida que me puse más o menos en contacto con la muerte, fuí sustituyendo aquella impresión de pánico por otra menos ingrata. Sobre todo en los velorios. ¡Los velorios!... Francamente, tal clase de tenidas nocturnas alrededor de un féretro, es uno de los espectáculos que menos me agradan. Pero aun a pesar de mi aversión por esas reuniones macabras, he tenido por fuerza que concurrir a una regular cantidad de ellas. Y hasta, sin irreverencias, puedo asegurar que acabé por convertirme en ‘‘habitué’’ de las fúnebres si que también amenas veladas. Entonces creí que las personas morían sólo por el noble deseo de dar a sus relaciones el motivo de perder una noche y de saborear media docena de tazas de café. Hasta me ratificó en aquella opinión una frase semilúgubre que me han dicho más de una vez a guisa de amable recomendación: ‘‘¡A ver cuándo te mueres, hombre, para tener el gusto de ir a tu velorio!...’’ Para tener el gusto... Sí, decididamente, las gentes morían sólo por eso, para quedar bien con los amigos y los parientes proporcionándoles una noche divertida y barata. Pero ¿y los chicos? ¿Por qué o para qué se mueren los chicos? Porque ellos, que apenas conocen a sus deudos y que no han tenido tiempo ni ocasión de procurarse amistades, no deben sentir la necesidad social de quedar bien. Y son ellos, precisamente, los que ofrecen las reuniones mejores. Con el pretexto de que así no conocerá las amarguras de este valle de lágrimas, de que allá estará mejor, y demás lugares comunes al caso, los velorios se convierten en magníficas fiestas. En cambio, cuando el muerto es persona mayor, las reflexiones consagradas varían de especie: ‘‘Así es la vida...—Parece mentira; un hombre tan sano...—Y tan bueno, ¡si es una injusticia, señor!...—Qué lástima de hombre, ¿no?...’’ Y esto de compadecer amargamente a los que se van, me ha parecido siempre un poquito fuerte.

‘‘Pero si la muerte es triste y fea, la vida también tiene mucho de eso. Sí, señor juez, la vida. La muerte... Bueno, la muerte aún no he acabado de comprender cómo ha de ser, aunque la supongo tan mala como la vida. Como la vida mala, no como la mala vida, que a Dios gracias no conozco.



. . . .

‘‘Algunos creerán que me mato por variar de horizontes o por marcharme voluntariamente, antes de que me obligue a hacerlo un accidente o un bacilo. En realidad, hay un placer trágicamente delicioso en ser árbitro único de la propia existencia. Aun más cuando no se deja nada en el mundo, en este mundo del que por fortuna me iré dentro de pocos minutos. Y como nada tengo, más que mi propia vida, en lugar de ir perdiéndola poco a poco en las jugadas grotescas de nuestro pobre mundo, se la vendo al destino en una sola vez y bien barata.

‘‘Por ahora, me basta el trocito de plomo encerrado en el tambor del revólver que, aquí a mi lado, aguarda la hora suprema. Él me proporciona el enorme placer de esperar la muerte a plazo fijo. Ese sólo valor de saber que todo va a terminar dentro de pocos instantes, me absuelve del poco grato adjetivo con que epilogaréis mi vida: Cobarde... ¿Cobarde? Si es porque no he tenido el inútil valor de continuar mi vida, pase. Pero convendréis conmigo en que esta cobardía tiene un poco de heroico, ya que el simple gesto de llevar el arma homicida a la sien, representa por sí sólo un espantoso heroísmo que me disculpa de todas las otras humanas debilidades a que no podemos escapar.

‘‘Y además que yo, al matarme, no lo hago con el placer del que escapa a un deber que humanamente hubo de afrontar. A mí aun me parece amable y bella la vida, no en todos, pero sí en muchos de sus aspectos. Me mato porque no he podido identificarme con las costumbres de mis contemporáneos. En la escuela me enseñaron el culto de la verdad, y andando el tiempo he podido ver que la mentira se había convertido en toda una institución. El héroe que hizo despertar en mí la más honda y pura emoción fué don Quijote, y las pocas veces que quise emular noblemente al pobre caballero manchego, terminé en una comisaría, como antesala de un probable manicomio.

‘‘Bueno. Ya he dicho que nada tengo más que mi propia vida. Terminándola, hago uso del derecho de propiedad. Un derecho que ni los maximalistas serán capaces de negarme, ya que yo, un hombre desilusionado y sin fuerzas para seguir luchando, tal vez por falta de ideales, soy inútil a los demás.

‘‘Y no creáis, por último, que me mato hoy, primer día del año, por un afán de sensacionalismo repugnante, en el deseo de hacer notable, con el balazo que me mata, mi aversión a la risa y la alegría de la farándula alocada que en esta noche tradicional pasa bajo mis ventanas. No... Yo respeto la felicidad de todos, y si me suicido hoy, no es porque quiera protestar silenciosamente, con mi muerte, de la alegría de los demás. Es por algo muy distinto.

‘‘Existe un refrán, o lo que sea, que en vano nos repetimos todos los años, al comenzar la jornada: Año nuevo, vida nueva... Y yo también, señor juez, he pensado hace un rato en él. Año nuevo... y como no soy capaz de empezar una nueva vida, termino la mala y vieja por el más fácil y expeditivo medio: a balazos...’’

Con permiso del juez,

Manuel AGROMAYOR.

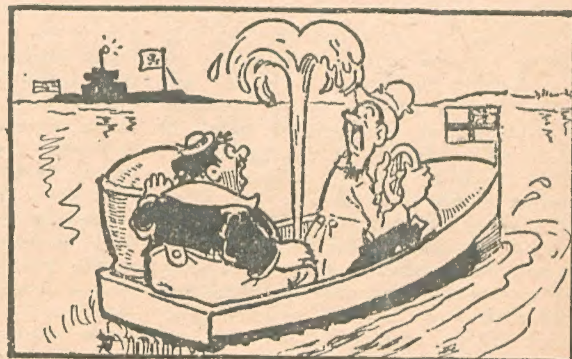
UN VIAJE ORIGINAL



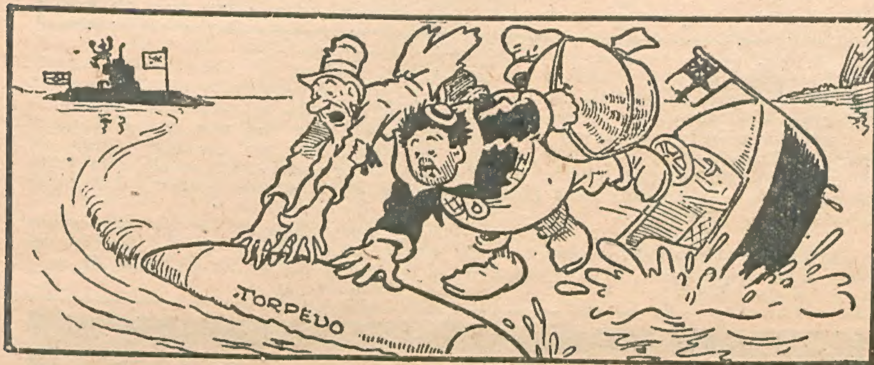
"¿Qué le sucede, buena mujer?", preguntaron Cabritilla y Mantecoso a una pobre vieja que lloraba como una Magdalena. Enterados de que deseaba remitir un canasto con víveres a su hijo, se comprometieron a satisfacer su deseo.



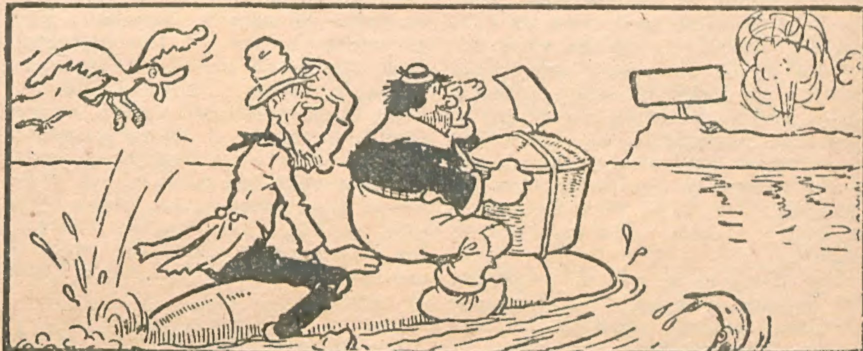
En su inocencia creyeron que se trataba de ir, cuando más, hasta la Boca, pero cuando se enteraron de que el hijo se encontraba luchando en el frente de Francia, casi sufren un desmayo.



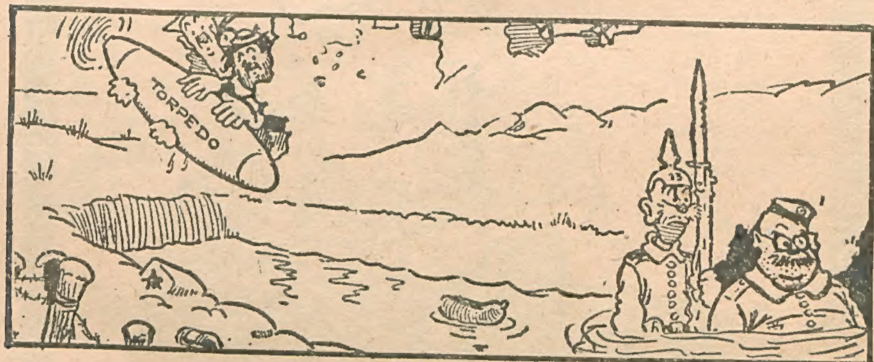
Decidieron cumplir, sin embargo, con la palabra empeñada, y haciendo de tripas corazón, se embarcaron en una lancha. En la costa de Bélgica fueron sorprendidos por un submarino alemán (aún no se había firmado el armisticio)...



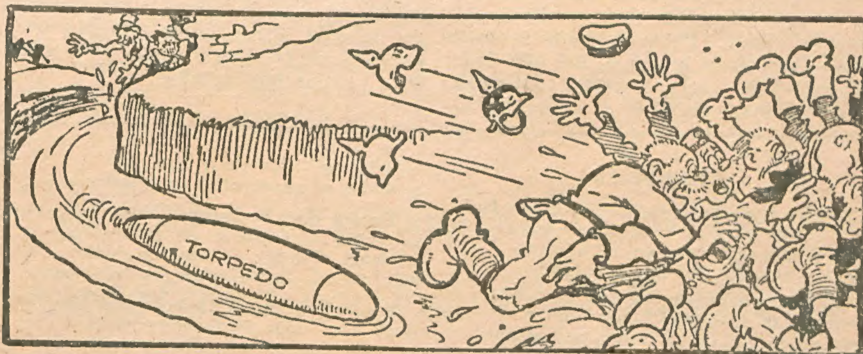
...que sin mayores cumplimientos envió un torpedo que les agujereó la lancha. Ante el peligro inminente que corrían de ahogarse como vulgares lauchas, saltaron a un segundo torpedo que les disparó el teutón y que pasó a dos centímetros y medio de la lancha.



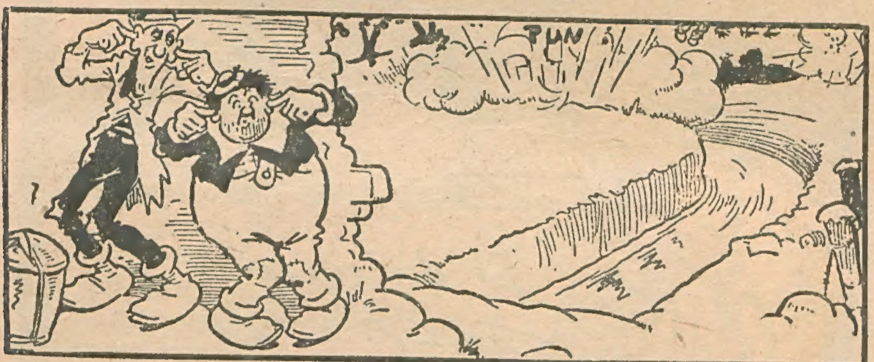
Gracias a su gran habilidad, lograron enhorquetarse sobre el torpedo, siguiendo tranquilamente su viaje hacia la próxima costa de Bélgica, a razón de setecientos kilómetros por hora.



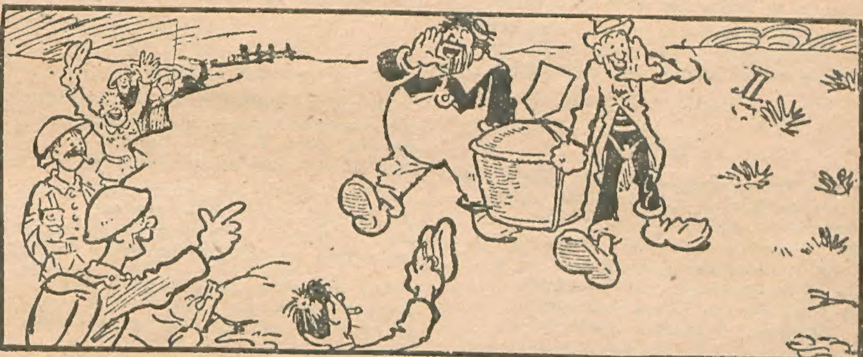
Nuestros héroes desembarcaron con toda felicidad en tierra de Flandes y no tardaron en descubrir a unos "boches" en una trinchera inundada.



Acto continuo dirigieron el torpedo contra los teutones, produciendo un pánico espantoso entre ellos y obligándoles a huir al grito de "Donnerwetter" y "Himmel!".

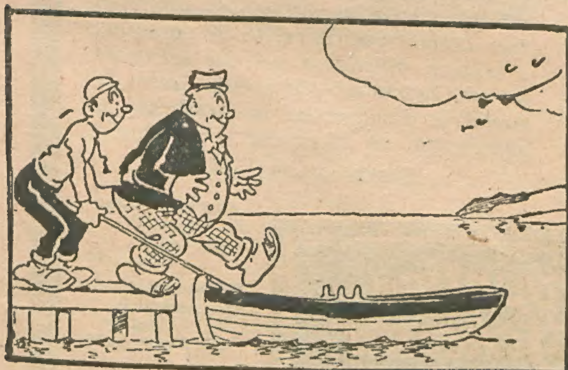


La explosión del torpedo se oyó hasta en Berlín; los infelices "boches" volaron en todas direcciones, alcanzando algunos de ellos una altura tal que tardaron dos días en volver a la tierra.

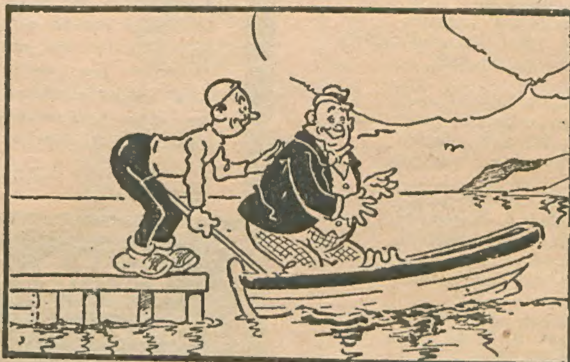


Después de esta hazaña, nuestros amigos arribaron felizmente a la línea de los aliados, siendo recibidos con grandes demostraciones de alegría, sobre todo por el hijo de la vieja, a quien hicieron debida entrega del canasto.

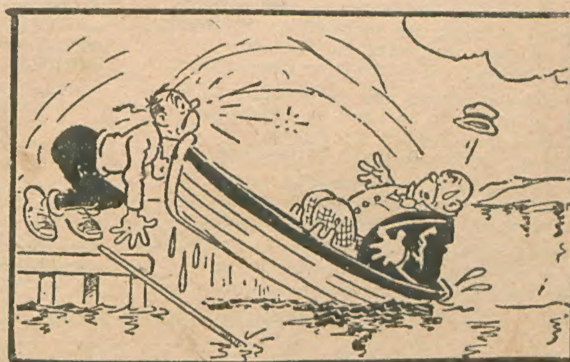
EL SEÑOR DE LOS 180 KILOS



Don Aparicio, que para más señas pesa la friolera de 180 kilos, quiso aprovechar una tarde de verano para pasear en bote.



"Siéntese usted en la popa", le aconsejó el botero, quien relacionando la generosidad con la gordura del cliente, vislumbró una regia propina.



Pero el buen hombre no había relacionado, en cambio, la gordura del cliente con la fragilidad del bote, y esa fué la causa de que le sucediera lo que se ve en el grabado.

CHARLA FEMENINA

¿Quién podrá decirme qué cosa es amor? Jamás todas mis lecturas han sabido explicármelo exactamente. ¡Y qué distinta es la vida "vivida" que leída! Pobres cándidos sabios que aman la quimera de sus pensamientos! El amor no puede ser la realización del ideal buscado;—es la conformidad de nuestro espíritu con todo lo que pertenece al ser amado; — es el descubrimiento continuo de sus nuevas perfecciones. El detalle de sus movimientos tiene maestrías insuperables, y nos parece dotado de un don especial para poder lucirse siempre. Donde va encuentra caras amigas para entrar saludando. Donde no va ¡se oye hablar de él. Goza del privilegio de recibir "a tiempo" valiosas atenciones. Jamás hace papel desairado. El éxito le reserva siempre un rol principal. Allá donde la juventud se disputa los halagos del triunfo "el triunfo va a él" —como si de su propia naturalidad emanara un imán irresistible para cosechar casi indiferentemente lo que se disputan penosamente los demás. En todas partes encuentra un amigo que le da relieve, y ese amigo "va espontáneamente hacia él". Su triunfo es fácil y "como preparado de antemano".

Una fiesta es ni más ni menos que una batalla. ¿Por qué él siempre que aventura combate, triunfa? No será porque lleve ninguna seguridad... Atravesar un salón sin haber amigo —refugio determinado,—hacia quien dirigir los pasos, suele ser un tanto aventurado, si no se encuentra a nadie y hay que volver en derrota desairadamente solo... Pues él entra al salón sin saber quién hay allá, del otro lado, y lo cruza "serenamente" prodigando familiares saludos a diestra y siniestra. ¿Por qué es que no se desvía y va a dar a un grupo de desconocidos? ¿Qué intuición o guía misteriosa lo lleva infaliblemente a donde le pueden prodigar un elogio como digno puerto de su travesía? Y "sin haber buscado el puerto", sin haberle visto siquiera; porque hasta esa suerte tiene, que ve y saluda a todos, menos al que vendrá a rendirle el mejor homenaje...

Si se hace un torneo de arte (de música por ejemplo)—los virtuosos cosechan el aplauso demostrando—y exageradamente si es posible—el trabajo de su técnica, como arte difícil, forzoso... El, cuando le llega el turno tira su cigarrillo, sonríe (sonríe siempre) y se sienta, nada más. Su música es "agüita mansa", filigrana del sentimiento, que corre sonora y armoniosa y sin tormentos. A veces la matiza con un toque de energía vibrante... pero es natural, liviana y "transportadora, como música de ensueños". No tiene jamás la rudeza pedestre de los técnicos, él no "trabaja" nunca; las perfecciones emanan de él naturalmente. Y mientras los otros cosechan el aplauso estruendoso con Listz o con Wagner, él lo conquista suave, tímido, como sabe prodigarlo la emoción delicada, con Schumann, o con algún arabesco que cantó para él la voluptuosa tierra del Oriente...

Los técnicos "trabajadores" se van satisfechos con su aplauso más fuerte, incapaces de comprender el influjo misterioso que ha suavizado esta última ovación y su valor inmenso... Pero es inútil; el arte es alma! y esa manera de triunfar no se imita—fingido sería ridículo. Es privilegio de los seres como él,... si los hay iguales.

ALONDRA.

Absolución

¡Y pecaste, mujer!... Y conducida
del hondo precipicio al borde mismo,
del deshonor caíste en el abismo,
en las batallas del amor vencida...

No te perdonarán, aunque impelida
fuiste por invencible fatalismo,
que en la fiebre del ciego paroxismo
en ti sintieras palpitar la vida.

Y yo, entretanto, que te sé inocente,
no quiero verte doblegar la frente
cuando la tralla del desdén te azote.

Desprecia al bonzo que te llama impura:
¡es más santa y más pura tu locura
que la estéril unción del sacerdote!

ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA.

Lírica

Oh, lírica embriaguez del primer beso
dado en la sien a la inocente amada,
rememorar quisiera el embeleso
que su voz me produjo emocionada.

Oh, éxtasis de amor, lírico exceso,
oh, dulce languidez de su mirada;
el amor en sus labios yace preso
y vibra en su palabra apasionada.

Yo recuerdo su mística silueta
en mi orar cotidiano de poeta
y rezo por mi dicha transitoria

la oración de su eurítmica belleza,
dicha de ayer, presente de tristeza,
viejo laurel de mi brillante gloria.

Insaciable

Besos me dió mi madre con ternura,
besos la brisa me estampó en la frente,
besos tuvo tu voz en su dulzura
y el sol me dió también su beso ardiente.

Besó el jazmín con perfumada albura
en el fondo de mi alma, y suavemente
toda flor o belleza de Natura
fué un ósculo de amor líricamente.

Del verso toda la emoción secreta
vibró en mi corazón de bohemio poeta,
y tu amor con sus ósculos de fuego

ha convertido en un volcán a mi alma;
y si un beso me das, otro te ruego
me quieras dar para gozar de calma.

JOSÉ ADÁN.

Virtud de los silencios

He contemplado suaves hontanares
donde mirando por reflejo el cielo
hallaba un idealísimo consuelo
a dudas, desconciertos y pesares...

Tienen voz de infinito cual los mares,
convidan al ensueño en el desvelo,
y ponen al dolor de nuestro duelo
una virtud de ensalmos familiares.

E igual voz de armonía en las querellas,
igual albo telar de nuestros linos
hay en ciertos silencios cristalinos

que parecen caer de dos estrellas
a consolar errantes peregrinos
que van por la aridez de los caminos...

S. RODRÍGUEZ SEGURA.

La celada

Es tibio anochecer. En la rotonda,
tras un fauno riente, se adivina
de una dama la grácil figulina
que avizora impaciente hacia la fronda.

A sus plantas, de amor enardecido,
un apuesto galán dice ternezas,
mas de pronto, surgiendo de malezas,
un pájaro agorero da un graznido.

Los amantes, curados en locura,
prestos huyen. Se agita la espesura
en violento vaivén; cruje una rama,

y una mano crispada alza del suelo
en trágico apretón, sutil pañuelo
testigo mudo de futuro drama.

J. ALVAREZ ARAZURI.

Bagatelas

A mi amigo Carvajal,
buen hombre a carta cabal,
el sarcástico demonio
en tal forma lo ha tentado,
que al pobre ¡ay! ha esclavizado
uniéndolo en matrimonio.

La pianista Mari-Rosa,
de no muy honesta vida,
por ser del arte elegida
la proclamaron "virtuosa".

Ha poco murió un bandido,
de una crueldad e inclemencia
cual dos jamás habrá habido,
que "matar" nunca ha podido
los gritos de su conciencia.

De abúlicos pintores
modelo es Lola,
porque ella para todo
"se pinta sola".

V. COUTO ANSOLA.

El amoníaco sirve para apagar los incendios. Un local que contenía muchos miles de kilos de algodón fué presa del fuego, probablemente producido por combustión espontánea, y cuando su interior estaba convertido en ardiente brasero, se salvó arrojando a la hoguera unos litros de amoníaco.

La fuerza muscular del cuerpo humano alcanza su mayor grado a mediodía, después del almuerzo.

Las uñas de la mano derecha crecen, por regla general, más de prisa que las de la izquierda. La rapidez del crecimiento se halla en relación con la longitud del dedo. Así, por ejemplo, la uña del dedo del corazón crece mucho más velozmente que la uña del pulgar o del anular.

La duración media de los matrimonios en Inglaterra, es de 28 años. En Francia y Alemania, de 26. En Noruega, de 24, y en Rusia de 30.



AÑO NUEVO... VIDA VIEJA



Y los años se van sucediendo. Y un año más es como salto de torrente o como rizo de terso lago, pero que por un igual se precipita o se desliza en el abismo ingente, caudaloso, atormentador de lo que fué y ya no es.

Olas de siglos, forman una Humanidad. Olas de años componen una vida. Y esa vida y esa Humanidad contemplan impávidas el paso de los años y de los siglos.

Y a pesar de todo, un siglo que pasa, representa para la Humanidad, un cambio de valores, una alteración de ideas, un ascenso o un descenso en el camino de la humana perfección. Y un año pasado, es para una vida a go tan íntimo y tan intenso, que al llegar al alma la deprime o la avalora.

Conjunto de armonías o de ecos desgarrados, jardín florido o selva enmarañada, cielo de rosicler u horizonte preñado de densos nubarrones, esa es la vida. Y a la par de los llantos y de las sonrisas, a través de flores y a través de espinas, probando mieles y desflorando ilusiones, vamos caminando, eternos peregrinantes, por el sendero abierto de los días y de las noches. Y esas noches y esos días, con sus regueros de luz y con sus faces tenebrosas, van marcando en el reloj de los tiempos las horas, a veces caras, como las que da el reloj de místico santuario situado en el breñal de un cerro, y otras broncas y lúgubres, como de catedral en plena urbe. Y la marcha empieza en la primera sonrisa y termina en la última lágrima.

Año nuevo, vida nueva. Así reza el vulgar refrán que a mí se me antoja demasiado vulgar. Año nuevo, vida vieja. Y vida más gastada, y hastíos más reconcentrados, y horizontes más desvanecidos, y pulso más debilitado.

Las etapas de la vida, niñez, juventud, edad madura y vejez, que son las cuatro Hadas que tejen el hilo de nuestra existencia, van cediendo su puesto a medida que los años van pasando. Y el Hada de la inocencia, toda vestida de blanco, con flores de lirio en el pecho, y canciones de cuna en los labios, en el punto de una media noche, quizá teñida en luces purpurinas y diáfanas, y al claro de una luna soñadora, cederá la rueca a la alocada juventud ávida de flores, de brisas y de amores, para dejarla, hastiada y apesadumbrada, a otra, menos risueña y más sosegada, la que a su vez la abandonará en manos de su compañera decrépita y enlutada, quien al hilar el último copo, deshará, con manos febriles y encallecidas, toda la madeja de una vida.

Año nuevo... vida vieja. El curso del sol, símbolo luminoso de nuestra existencia, se inicia entre parpadeos de murientes astros y efluvios de recién abiertas corolas; sube hasta el cenit, para desde allí abrasar la tierra con sus ardientes rayos, y muere en el ocaso revestido de negros cendales y rodeado de fúnebres crespones. Así la vida.

Por eso, a medida que avanzan los años descienden nuestras energías; y cuantas más auroras de años nuevos hemos saludado, más vieja y más inútil se va haciendo nuestra existencia.

Quizá al finalizar la época de los doce meses, los desengaños habidos, y los inútiles esfuerzos, nos habrán vuelto más precavidos y habrán como avivado en nuestro ser íntimo los deseos de una mejora anhelada; pero en el fondo de nuestro espíritu, como en una misteriosa copa, las hieles apuradas en sorbos maldecidos, y los vinos amargos de las horas del desaliento habrán también depositado los sedimentos del desencanto, que harán que sobre el optimismo de un bienhadado resurgir, triunfe, avasallador y dominante, el cruel desasosiego de un batallar sin recompensa.

Y los años se van sucediendo. Y un año más, es como salto de torrente o como rizo de terso lago, que por un igual se precipita o se desliza, en el abismo ingente, caudaloso, y atormentador, de lo que fué y ya no es.

Mariano MACIÁ.

Dib. de Larco.

Anécdota

ENRIQUE IV Y EL MIRIÑAQUE

Enrique IV de Francia, cuando todavía no era más que rey de Navarra, estuvo a punto de morir en la matanza de hugonotes que su cariñoso cuñado ordenó el día de San Bartolomé.

Mientras los esbirros de Carlos IX y su madre, Catalina de Médicis, buscaban al bearnés por las habitaciones del palacio del Louvre, Enrique se metió debajo del miriñaque o guardainfante, que los franceses llamaban *vertugadin*, de su esposa, la joven Margarita de Valois, quien, cuando llegaron los asesinos, les dijo tranquilamente señalándoles la ventana: el pájaro que buscáis acaba de volar por esa ventana.

Los furiosos perseguidores se retiraron desconcertados y mohinos, mientras el bearnés se reía bajo... capa.

A pesar del beneficio tan grande que le prestó el miriñaque, Enrique IV cometió la ingratitud de lanzar contra su uso un edicto, que, como la mayoría de las leyes suntuarias, fué desobedecido.

Uno de los bosques mayores del mundo tiene debajo un inmenso ventisquero.

Está situado entre el Ural y el mar de Okhotsk. Hace algunos años se practicó un pozo en aquella región y se descubrió la existencia de una inmensa capa de hielo a noventa metros de profundidad.

INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS

Reforma de la constitución

Las instituciones argentinas son democráticas, sin duda alguna. Nosotros lo hemos sostenido así contra toda pretensión más o menos explícita de que ellas hagan concesiones a la oligarquía. Pero no por eso son las más democráticas del mundo, ni mucho menos las más democráticas posible.

Todos los días estamos comprobando la deficiencia de nuestras instituciones. Aun en estos momentos se discute la cuestión de las atribuciones presidenciales, y algunas veces se menciona la de la representación proporcional de los partidos. Respecto de las primeras, he aquí algunas de ellas:

El presidente de la república es el jefe supremo de la nación.

Es el jefe inmediato y local de la Capital de la nación.

Nombra y remueve los ministros plenipotenciarios y encargados de negocios con acuerdo del senado.

Hace anualmente la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso, prorroga sus sesiones, o lo convoca a sesiones extraordinarias.

Concluye y firma tratados de paz, de comercio, de navegación, de alianza, de límites y de neutralidad, concordatos y otras negociaciones requeridas para el mantenimiento de buenas relaciones con las potencias extranjeras, recibe sus ministros y admite sus cónsules.

Es comandante en jefe de todas las fuerzas de mar y tierra de la nación.

Dispone de las fuerzas militares marítimas y terrestres, y corre con su organización y distribución según las necesidades de la nación.

Declara la guerra y concede patentes de corso y cartas de represalia en autorización y aprobación del Congreso.

Y así hasta veintidós atribuciones que expresamente enumera la Constitución. Véase ahí cuán necesaria es la reforma de esta última.

Pero la reforma de la Constitución no podría quedar limitada a las atribuciones presidenciales. Nuestras deficiencias constitucionales no se encuentran tan sólo en el poder ejecutivo, sino también en una de las ramas del legislativo: el Senado.

Supongamos que cada gobernador de provincia enviase a Buenos Aires dos representantes para constituir un cuerpo que legislase conjuntamente con la Cámara de Diputados. Pues bien, el Senado no es más que el disfraz de eso. Pues los senadores no son representantes del pueblo, sino de las provincias, es decir, de los estados.

Lo que precede no es lo único que se puede decir respecto del Senado. En efecto, el voto de un senador de la provincia más desplobada vale tanto como el de la provincia más poblada. La de Buenos Aires, con más de dos millones de habitantes, tiene en el Senado el mismo número de votos que las de ochenta o cien mil. De donde resulta también que el voto de los senadores de las provincias menos pobladas puede contrabalancear el que hayan dado en la Cámara de Diputados los representantes de las provincias más pobladas.

Siendo la Cámara de Diputados la representación directa y más numerosa del pueblo, las instituciones modernas procuran que su pensamiento sea el que prime en el gobierno. Entre nosotros lo impiden de un lado las atribuciones presidenciales y del otro el hecho que las sanciones de la Cámara de Diputados estén sometidas a la revisión del Senado.

El gobierno parlamentario es el sistema que realiza el predominio del pensamiento de la Cámara de Diputados, de la representación directa y más numerosa del pueblo, de la institución democrática por excelencia. Además, para resolver los dos problemas que hemos citado, el de las atribuciones presidenciales y el de la representación proporcional de los partidos, será menester instituir el gobierno parlamentario. Si entre nosotros el presidente de la república tiene tan extensas y numerosas atribuciones, se explica precisamente por la falta de ese sistema. No habiendo gobierno parlamentario no hay ministerio responsable, y la responsabilidad debe ser cargada al presidente. Por eso tiene también las atribuciones; porque una cosa es correlativa de la otra. Y por eso en los países donde existe el gobierno parlamentario los jefes de estado son personajes decorativos, que en la práctica carecen de atribuciones. Cuando un rey reina, pero no gobierna, es señal de que existe el sistema parlamentario. Si no existiese, el rey gobernaría, irremediablemente.

Cuando se otorgan atribuciones a uno o a un cuerpo de mandatarios, es porque se considera útil y necesario que alguno las ejerza. Si no, a nadie se otorgarían. Por lo cual se procura que aquel a quien se otorgan pueda hacerlas efectivas y no encuentre tropiezos en su ejercicio. Si la mayoría que elige al presidente no constituyese mayoría absoluta (y no simple mayoría) en el Congreso Nacional, al poder ejecutivo le sería tanto más difícil desenvolverse cuanto más importantes y numerosas fuesen sus atribuciones. Por eso entre nosotros se ha procurado idear las leyes electorales de modo que el partido que elija al presidente tenga mayoría absoluta en el Congreso. La representación proporcional de los partidos, siendo el sistema que mejor combina con el gobierno parlamentario, es el que peor garantiza a un partido la absoluta mayoría parlamentaria. Por donde puede estimarse cuán difícil es que lleguemos a la representación proporcional, si no queremos llegar al gobierno parlamentario.

Pero aunque se pudiesen restringir las atribuciones presidenciales sin necesidad de recurrir al gobierno parlamentario, siempre este es el sistema más democrático, y, por lo tanto, aquel a que debemos propender. ¿Cuál es el inconveniente que se ofrece para establecerlo? Tan sólo el de que es necesario reformar la Constitución. Pero para restringir las atribuciones presidenciales también es necesario reformar la Constitución.

La Constitución ha dado todas la virtudes que podía dar, y sólo le quedan sus defectos.

Mantener intacta la Constitución es mantener alzado un dique ante un pueblo que aspira al progreso y a una más perfecta democracia.

NATURAL



—Qui... quisiera de... decirle... mi... capitán...
—¿Tartamudea usted siempre así?
—No, mi... capitán; es sóo... sólo cuando ha... hablo.

EN EL CALABOZO

—¡Canallas! ¡Por qué me han detenido! Qué he hecho... Y quién les hace dueños de mí... quién los autoriza a encerrarme a mí como se encierra un chancho en el chiquero... Qué se le da a alguien que yo le arrime de vez en cuando algunos sopapos a mi Negra. En asuntos de cariño no tiene que meterse nadie. Para eso es mía; y bien mía!

José gesticulaba como un energúmeno. Sus dedos se movían con viveza, raspando febrilmente la sombría pared del calabozo. A ratos posaba su mirada, con aire extraviado, sobre el destartalado techo y la herrumbrosa reja que cerraba el marco de la puerta. Se levantaba de seguido, tropezaba aquí y allá con el ruinoso enladrillado del piso, profería pestes y maldiciones, y dejábase caer en el suelo anonadado de impotencia y de furor.

—Y si nos vengáramos del Ña o ¿eh?... ¿Qué te parece?

Francisco se estremeció de arriba abajo. Sus ojos se espantaron azorados fuera de sus órbitas.

—¡Sería una mala acción. El obedece sólo a sus superiores, y no tiene culpa de que te hayan metido preso a vos por castigar a la Negra, y a mí, porque estando borracho le he dado unos planazos al mozo forastero. De otro lado, la venganza es una cobardía.

José tosió; escupió varias veces, se limpió con la manga la baba que le había quedado en los labios; se desperezó, tendiéndose de espaldas; estuvo sumido unos instantes en una áspera beatitud; luego volvió a desperezarse, estirando primero un brazo, después el otro, y se sentó. Echó una mirada de singular expresión a Francisco que estaba sentado a la turca, con los pies



No tendría arriba de una veintena de años, pero sus hundidas mejillas, la cadavérica expresión de sus ojos, el plegado de su frente y su cargada espalda, dábanle un aspecto de edad indefinible, que pregonaba una odisea de lucha y de sufrimiento infinitos.

Su compañero, Francisco, estaba tendido indolentemente sobre unas cobijas que trataban de atenuar algo los rigores del desencajado piso; modulaba una que otra frase suelta, incoherente; daba un entrecortado suspiro, y se abatía en un hondo recogimiento interior.

Era más joven que José; en cambio, se conocía por su aire encanijado, que la miseria y el dolor se habían ensañado con él, más terribles, acabando por minar su organismo la despiadada tisis.

La conversación languidecía. Las frases se seguían con largas pausas.

Echado en un rincón, José golpeaba nerviosamente el suelo con el pie; cansado de hacerlo, se cruzó de brazos y contraídas sus facciones, se puso a contemplar, por entre los barrotes, al vigilante que pasaba incesantemente de la cocina a la oficina y de ésta a aquélla con el mate en la mano. De pronto, se le ocurrió una idea, miró inquietamente a todos lados, y dijo por lo bajo:

cruzados, con una mano en la cadera y con la otra trazando rayas en el suelo, y dijo.

—Se dice que la venganza es una cobardía... ¡Mienten! Peor es hacer sufrir a otro nuestro desprecio y nuestra generosidad. Esa es una venganza perfeccionada... La más baja cobardía es humillar al que se sabe odiado con hipócrita bondad, cuando nos dan ganas de retorcerle el pescuezo. Vengándose derechamente la víctima no sufre, por lo menos, en su amor propio.

José se enardecía más y más, respiró ansiosamente, tomó un talante amenazador, y prosiguió:

—Lavar con sangre nuestra venganza es menos bárbaro, porque no se hace lentamente y a sangre fría, finamente y estudiado, como un puñal que atraviesa el corazón sin producir casi sangre,... sino que se hace en un momento de cólera y de arrebato. Tampoco es tan brutal, porque es un golpe rápido y pronto...

El cabo de guardia entró trayendo de comer. José calló, e impaciente e irritado se puso a golpear febricientemente el suelo con los pies.

Francisco seguía silenciosamente entregado a su grave abstracción.

Por afuera, el vigilante continuaba yendo y viniendo con el mate en la mano.

Dib. de Eusevi. **Natalio SMEJOFF.**

PERJUICIOS DE PENSAR CON EL PENSAMIENTO AJENO

Cierto día entré en una clase. El maestro, para ponderar a los discípulos las excelencias del trabajo y las virtudes admirables de la previsión y el ahorro, recitaba, con entonación magnífica y maravillosa claridad, la fábula "La cigarra y la hormiga".

Entristecido, hondamente contristado, pensé:

—¡Cómo! ¿No sabe todavía este pobre maestro que la fábula que recita es inmoral? ¿No le han enseñado a reflexionar, antes de emitir una palabra, un concepto, una sentencia, sobre el alcance transcendentalísimo que puede tener, en su boca de educador una sentencia, un concepto, una ¡palabra? ¿No comprende que está enseñando a sus discípulos una enorme barbaridad?

Temiendo una mala interpretación por parte de los alumnos y por no poner al maestro en vergüenza nada dije; pero experimenté deseos casi irresistibles de ponerme al frente de la clase y decir:

—Hijos míos: por indisposición del señor maestro me veo obligado a sustituirle.

"Vamos a hablar, pues, de los deseos insaciables que motivan la desventura de los hombres.

"Yo quiero que seáis felices y, en consecuencia, os recomiendo que matéis el afán y despreciéis a los afanosos de bienes. El afán es un veneno demasiado activo que atormenta y acorta la vida; los afanosos parecen atacados de terrible hidrofobia, porque están envenenados. Pierden el instinto del bien, la claridad del entendimiento y el hermoso don de razonar. Si son afanosos de trigo, sólo sienten el amor-codicia hacia el trigo, sin que les importe nada el noble labrador que suda sobre la tierra para que el trigo se produzca; si afanan oro, sólo para amontonar oro sirven y son secos y despreciativos sin reflexión; desprecian hasta a los mineros que exponen la vida por horadar la tierra, buscando el oro que para ellos no es otra cosa que pan escaso.

"Yo os exhorto, hijos míos, a huir de los que no pueden realizar sus deseos; porque desean cosas de imposible realización, y de los que tienen afanes insaciables, porque son egoístas. Yo os suplico que no os unáis a ellos, porque son despreciables. Yo os ruego que cerréis bien los oídos a los moralistas que saben de memoria la fábula de la cigarra y la hormiga y os la repiten cotidianamente.

"¡La hormiga! ¿Hay algo más dañino, más inmoral y más egoísta que la hormiga? ¿Conocéis un animal más ruin y despreciable?

"Destroza los tiernos brotes de plantas y árboles; no vive ni sabe saborear la vida. Es afanosa y avara. Desde que nace hasta que muere, está aquejada de locura lastimosa; su locura se caracteriza por el afán de amontonar, y, por amontonar, se impone una vida lamentable de vergüenza y latrocinio. Roba en las eras donde el labrador trilla, penetra en los graneros para robar y hasta se introduce en la casa del pobre para arrebatarle alevosamente unas migajas.

"La hormiga es mala e inútil como todos los avaros; no sólo inútil, sino perniciosa; porque roe las semillas que roba para que no germinen. Y como todos los afanosos, la hormiga nunca tiene bastante y no se cura de otra cosa que de arrastrarse, robando insaciablemente.

"Tal es el animal de que os hablan bien y os ponen por ejemplo los viejos moralistas: un bicho que vive de la rapiña y que no hace otra cosa que a-parar más de lo que necesita.

"Fijaos, en cambio, en la cigarra: ¿qué hace? Gozar del don precioso de la vida y cantar. Come lo que necesita y no guarda con avaricia para luego.

"Y canta, por la mañana, a la aurora, durante el día, al sol, por la tarde, al crepúsculo y por la noche, a las brisas perfumadas y refrescantes...

"Y siempre canta; su vida es corta; pero no la atormenta con afanes insaciables, y sabe gozar de ella. Tiene en mucho el sagrado derecho de vivir.

"¿Y quién se atreve a decir que la cigarra, al llegar el invierno, solicita la protección de la hormiga?

Los que saben cantar saben morir resignadamente cantando y no se acercan nunca a los afanosos, a no ser para sentir lástima de ellos..."

Yo tuve intención de decir esto y algo más; mas me contuve, porque aquel pobre maestro no enseñaba su fábula inmoral con mala intención. Su pecado era un pecado de pereza. Quiso ahorrarse el trabajo de pensar, y daba por excelente lo que otro había pensado.

Así envenenaba a su clase el pobre hombre, en la creencia de que estaba enseñando a sus discípulos el camino de la previsión y de la sabiduría.

Rafael RUIZ LÓPEZ.

La justicia es el acuerdo del alma consigo misma; la armonía de las diversas partes del alma unas con otras y todas entre sí; la costumbre de la justicia distributiva, de dirigirse siempre a lo que se cree ser justo, de someter la conducta a la ley; el hábito de la igualdad común y de la sumisión al régimen de las buenas leyes.

La constancia es el desprecio del infortunio y la fuerza de sufrirlo cuando llega.

AÑO NUEVO

Las Escuelas Internacionales de Enseñanza por Correspondencia se complacen en desear a los lectores de "Mundo Argentino" toda suerte de prosperidades en el Año Nuevo, recordándoles que su misión es la de capacitar a toda persona deseosa de progreso para ocupar puestos bien retribuidos que aseguren su porvenir.

BUENOS AIRES



Fiesta del árbol de Navidad organizada por los "Boy Scouts"
Fot. Ramos.

MONTEVIDEO



Asistentes al festival en honor del club footballístico "Wanderer"

ROSARIO



Delegados de la Asociación Ferroviaria, de Buenos Aires, en la inauguración de la casa filial de Rosario



Señoritas que tomaron parte en el concierto de la sociedad Fomento de las Bellas Artes. — Fto. Ortiz.

ROSARIO



Concurrentes al pic-nic en el Barrio Alberdi
Fto. Martín.



Componentes del Club Piñeiro durante un pic-nic celebrado en la playa
Fto. de La Fuente.



QUILMES.—Socios de la Unión Balear, en el pic-nic celebrado en el balneario.
Fto. de La Fuente.



El público veraniego haciendo los honores a la moderna rambla





Las lindas porteñas que, con su presencia, logran dar al balneario una apariencia a lo Biarritz o Ma... Plata



La banda de música de la policía amenizando las divertidas abluciones de los bañistas



Jóvenes tritones abandonando el elemento acuático, después de haberse refrescado



Niños traviesos que encuentran mayor delicia en navegar en seco



Pequeños veraneantes despreocupados de la temperatura de las aguas del estuario



Graciosas nereidas que no le temen ni a las ondas ni al objetivo



Interesante grupo de niñas disfrutando de la fresca brisa



Un juego que nada tiene de náutico, que hace las delicias de la gente ...



Algo semejante a una zambullida pero sin riesgo de submarinos ni de cangrejos



Meciéndose en las ondas del "proceloso" Plata

Fots. Louzán.

ROSARIO



Five o'clok tea organizado por las maestras egresadas de la Escuela Normal de Profesoras, con motivo de la terminación de sus estudios.

CORDOBA. — LA MANIFESTACION EN HONOR DE LOS ALIADOS



El carro alegórico representando a Francia, en la gran anifestación organizada con motivo de la victoria aliada.



El tanque británico que figuró en la manifestación.

SAN LUIS



Concurrentes al gran banquete celebrado en honor de las naciones aliadas, oyendo, de pie, el himno nacional.

CONCORDIA (E. RIOS)



El equipo del C. A. "Libertad", ganador de la copa Blanco Madariaga.

CHILE



Banquete ofrecido al gerente del National City Bank por los representantes del comercio de Santiago.



Corredores de Valparaíso que tomaron parte en el campeonato de los 100 kilómetros para motocicletas.

Fots. Martín, Pedernera, La Vía, Calvet y Arauz.

CURIOSIDADES

Las mujeres chinas no conocen casi la adolescencia. Hasta los 13 años se consideran en la infancia, y después de esta edad, ya son casaderas.

En Java se cría una orquídea denominada "grammatophyllum", cuyas flores se abren de repente como si las hubiesen tocado con una varilla mágica y se marchitan también de improviso.

Las anguilas se encuentran en casi todas las regiones del globo.

Los guantes de cabritilla se lavan siempre, con agua caliente.

El procedimiento de los fósforos fué ideado por primera vez, en 1833, por Isaac Holden.

Se ha comprobado que los hombres de genio alegre, pocas veces sufren de apendicitis.

Las perfecciones de que un nido es susceptible se deben a las hembras; los machos sólo contribuyen a la construcción como peones o braceros.

En algunas poblaciones de Inglaterra se usa aljibes de cristal protegidos con asfalto para evitar las fracturas.

El 27 de septiembre de 1877 se inauguró en Valparaíso (Chile) la estatua de Cristóbal Colón.

El cabello de la cabeza crece con más rapidez en verano que en invierno.

En los cuatro años que el general Simón Bolívar permaneció en el Perú, tuvo el tesoro nacional que pagar 8.000 pesos invertidos en agua de Colonia para uso y consumo del libertador.

En Wurtemberg existen todavía casas que fueron construídas en 1080.

Por decreto dado el 30 de noviembre de 1587, el gobierno de España permite que las colonias del Río de la Plata negocien directamente con la metrópoli.

La embarcación más antigua que aún permanece en servicio activo es un yate que se llama "Constancia" y que tiene 193 años.

Por primera vez apareció en Méjico una aurora boreal el 15 de noviembre de 1789. Los padres Agustinos expusieron al santísimo creyendo que era el fin del mundo.

Un niño recién nacido es sordo completamente.

La luz recorre 192.000 millas por segundo a través de la atmósfera de la tierra, y 192.500 millas por segundo a través del éter.

Un camello cargado puede caminar 25 millas por día.

Las viudas de Corea jamás se casan, aunque sean jóvenes.

Las ratas detestan el olor a pimienta y huyen de los sitios espolvoreados con ella.

Las mujeres perciben mejor los colores que los hombres. De cada cinco hombres uno tiene la vista defectuosa, mientras que sólo una mujer de cada treinta se encuentra en el mismo caso.

Los Estados Unidos de Norte América gastaron durante el año 1917, $ 344.668.690 oro en sueldos de maestros de escuela.

El 13 de enero de 1877 se fabricó el primer pliego de papel en Buenos Aires.

La edad de las ballenas se demuestra por el tamaño y por el número de las láminas de su barba, las cuales se aumentan cada año. Por este método se ha calculado que algunas ballenas han llegado a la respetable edad de trescientos o cuatrocientos años.

El 9 de octubre de 1813, el gobierno argentino decretó suprimir la pena de azotes en las escuelas públicas.

La república más pequeña del mundo es la de San Marino, que tiene una población de 8.500 almas.

En Dinamarca rige una disposición por la cual los ciclistas no pueden ir más de prisa que un coche de alquiler.

Las redes para los goals fueron inventadas por Mr. Brodie, residente en Liverpool.

Una mariposa pone diariamente 600 huevos, una avispa 5.000 y una hormiga de 4.000 a 5.000.

Casi todos los soldados japoneses son ginastas consumados.

El movimiento giratorio de la tierra pierde poco a poco la velocidad inicial por efecto de las mareas. Calcúlase que los días duran actualmente medio segundo más que en el año 1802.

LA CUESTIÓN AGRARIA

Un hecho fundamental, de enunciación simplísima, mide, por sí solo, el espantoso atraso social de la república. Es el siguiente: el país cuenta con cerca de tres millones de kilómetros cuadrados; sobre esta enorme superficie podrían vivir holgadamente más de doscientos millones de hombres; y, sin embargo, alojando apenas ocho millones de habitantes, siete millones y medio viven, sin hipérbole, al margen de la misería o en la miseria.

Débese este fenómeno, en primer término, a la acaparación del suelo en pocas manos y a la falta de una sana legislación agraria que permita el libre acceso a la tierra a toda persona deseosa de cultivarla.

Una legislación de esa especie no la dictarán jamás gobiernos capitalistas. Estos, muy al contrario, fomentan la política de la acaparación y entregan la tierra del Estado a especuladores y rentistas. Está presente demasiado en el espíritu de todos el vergonzoso escándalo de las tierras públicas para que nos detengamos a recordarlo.

El ludibrio de la acaparación privada y de la repartija de las tierras del Estado crean en los países nuevos y en los coloniales las condiciones propias de las sociedades capitalistas. En algunas partes han surgido apologistas de estas cosas, convencidos de la necesidad de segmentar la población en dos clases: burguesía y proletariado, explotadores y explotados.

En la colonización, especialmente de Australia y Nueva Zelandia, no fué disimulada semejante conducta, concretada en doctrina por un personaje: Wakefield. Esa doctrina se la seguida en todos los países americanos. De ahí su importancia.

Hablemos de los hechos que la generaron. En un comienzo se concedieron gratuitamente tierras en Australia y Nueva Zelandia, tanto a los colonos libres como a los penados que desde 1788 Inglaterra desterraba a esas lejanas colonias, situadas en las antípodas. El reparto se efectuaba en una forma por demás abusiva y deshonesta, a extremos que gobernadores sin pizca de escrúpulos días antes de expirar su mandato dictaban un decreto por el cual concedían a su sucesor una gran extensión de tierra, y éste, a su vez, apenas tomaba posesión del cargo le retribuía con otra enorme concesión.

Ni qué decir que tratándose de trabajadores del campo costaba un triunfo el conseguir una parcela de tierra. Mientras en Nueva Zelandia, por ejemplo, tras pesadas gestiones, cinco colonos auténticos lograban 2.500 acres (1.000 hectáreas), ocho estancieros eran favorecidos con un total de 19.376.600 acres (7.750.640 hectáreas), superficie en la que pueden vivir cómodamente con sus familias más de 20.000 agricultores.

Gobernadores mejor intencionados reaccionaron contra este sistema y tomaron enérgicas medidas para reparar el abuso. Uno de ellos, Young, de Australia Meridional, dispuso en 1847 que sería devuelta al Estado toda tierra cedida que no fuera cultivada por su poseedor.

A pesar de la dilapidación de la tierra pública la mano de obra escaseaba. En algunas regiones era imposible conseguir un obrero y hasta un agricultor. Todos eran propietarios. Un gobernador del Estado de Nueva Gales del Sur llegó a prohibir la salida de trabajadores a otros estados. Fué entonces que el recordado Wakefield preconizó un nuevo sistema de colonización, "la colonización sistemática", bien recibido, por supuesto, por las clases gobernantes de Inglaterra y aplicado en el Estado de Australia Meridional y en Nueva Zelandia.

Wakefield era perseverante y vehemento. Inflamó su prédica archiburguesa con calor de apostolado. Su doctrina, esencialmente, tenía por objeto, como dice Marx, "la fabricación de trabajadores asalariados en las colonias".

Afirmaba Wakefield que lo que él llamaba el esplendor y el refinamiento de la civilización inglesa obedecía a una diferenciación neta de las clases sociales. Las colonias sólo se librarían, decía, de la democracia ignorante y aventurera, creando por debajo de una "culta" casta aristocrática de grandes terratenientes una clase menuda de asalariados. Para llenar este propósito proponía la supresión de las concesiones gratuitas y la venta a elevado precio de la tierra pública. Así quedaba brutalmente impedido el acceso a la tierra de los inmigrantes pobres. Fijó en cinco shilling ($ 3.15) por acre el precio inicial.

Sórdidamente capitalista el sistema de Wakefield estaba destinado a fracasar, no sin acarrear antes graves perturbaciones económicas y sociales. No era de sensatos pensar que los trabajadores se decidirían a abandonar a los suyos, rumbo hacia las ignotas colonias trasoceánicas, sin alimentar la esperanza de modificar su situación de eternos asalariados esquilmados. Tratándose, por otra parte, de colonias despobladas el precio fijado por Wakefield era intencionalmente excesivo y provocó la especulación más afiebrada. El incremento del agio y de los negocios ficticios entronizó al gobierno despótico de los banqueros. En 1883 el viajero Hubbner—citado por Vigoreux—comprobó que los bancos vendieron a menos de dos mil propietarios once millones de acres de tierra, por valor de quinientos millones de libras esterlinas, sin que fuera abonada la mitad de suma tan extraordinaria.

Consecuencias de esa inflación artificial de valores, de ese desenfreno especulativo, fueron la terrible crisis de 1890, la liquidación del viejo y podrido orden de cosas y el advenimiento al poder de la clase trabajadora, cuya organización y cuyos ideales, como veremos en otra ocasión, difieren algo de la organización y de los ideales del proletariado internacional revolucionario, sin que parezca difícil que, tarde o temprano, los acontecimientos le obliguen a adoptarlos en su integridad, como parece que está sucediendo con una gran parte del proletariado inglés.

La burguesía hace suya la bárbara doctrina de Wakefield. Allá donde no cuenta con un proletariado numeroso lo crea a viva fuerza, acaparando el suelo, evitando el acceso a la tierra de los agricultores genuinos. Es lo que pasó en Australia y Nueva Zelandia hasta que reaccionó la clase trabajadora. Es lo que pasa en toda la América española, obstando a su desenvolvimiento, perpetuando el imperio del desierto.

Mientras la sociedad no expropie las tierras propias y las de los expropiadores en beneficio de todos, el suelo americano contendrá incalculables riquezas pero será un gran desierto, se llamará libre, pero reinará la peor de las esclavitudes: la esclavitud económica.

Alberto PALCOS.

La mayor orden de mérito que existe en el mundo es la Legión de Honor francesa, que cuenta con medio millón de miembros.

El nombre de Catamarca proviene del vocablo quichúa "Kata", ladero o falda, y "marca", pueblo, o sea pueblo de la falda.

Las plumas chinas de escribir son pinceles muy adecuados para estampar los caracteres que forman el alfabeto chino.

Hace 1500 años, ya los chinos usaban un anestésico preparado con cáñamo.

El río Orinoco, es la corriente de agua que tiene mayor número de tributarios.

El territorio del Chaco fué erigido en gobernación en 1874.

En las islas Malvinas, hay cinco veces más hombres que mujeres.

El cráter mayor del Etna mide 1.728 pies de anchura y 826 pies de profundidad.

Semanalmente el Banco de Inglaterra destruye 350.000 billetes.

Utilización de carbones eléctricos viejos

Cuando se cambian los carbones de una lámpara de arco se tiran pedazos más o menos largos. Al cabo de cierto tiempo se han desperdiciado muchos carbones enteros.

Para evitar ese despilfarro, se talla la extremidad del carbón para darle una sección plana. Los pedazos así preparados se pegan con una cola de vidrio líquido (silicato alcalino), y polvo de carbón de consistencia pastosa, apretando los trozos uno contra otro.

El nuevo carbón ofrece alguna resistencia más a la corriente, pero se puede utilizar cuy bien y es tan sólido como los carbones ordinarios.

Las tribus africanas que viven cerca del lago Njassa tienen una manera original de suicidarse. Cuando los individuos de ellas se sienten cansados de la vida, se meten en el lago y aguardan pacientemente a que un cocodrilo los devore.

Asegúrase que las personas que trabajan en las salinas están exentas de cólera, sarampión, escarlatina e influenza.

La mitad de la raza humana muere antes de los dieciseite años, y sólo un hombre de cada mil llega a los sesenta años.

El color azul ultramarino se obtiene empleando el mineral conocido con el nombre de lapislázuli.

Una gallina Wyandotte ha llegado a poner en tres años 588 huevos.

EN EL MUNDO DEL CINE

JEWEL CARMEN HABLA DE MODAS.—Jewel Carmen es una de las artistas más jóvenes y hermosas de la cinematografía norteamericana. Actuaba hasta hace poco con la "Fox", marca que ha dejado para pasar a la "Sherrill", nueva empresa que pronto conocerá nuestro público.



Jewel Carmen

Jewel es una mujer sumamente elegante. De cuerpo delgado, posee una distinción y elegancia particular, y es por ello que sus palabras sobre la moda tienen verdadero interés para nuestras lectoras.

Dice Jewel: "Las faldas anchas son antielegantes. La mujer debe tratar de usar aquellos vestidos que mejor marquen la belleza de sus formas, y por ello considro que las faldas angostas son las más deseables. Es claro que no me refiero a esas detestables faldas anchas arriba y angostas abajo, las cuales dan al cuerpo cierto ridículo aspecto de globos cautivos. En mi concepto, el traje más elegante es el llamado "tipo sastre".

"Respecto a los sombreros, soy una partidaria decisiva de los de ala ancha, pues favorecen enormemente a la cara, dándole un interés que le quitan esos antipáticos gorros, sin alas, que tantas partidarias tienen."

COSAS DE MILTON SILLS.—El inteligente actor que hace poco nuestro público ha podido admirar en la película "Motivo supremo", no es un mero aficionado, llevado al teatro sin ningún antecedente.



Milton Sills

Alumno de la Universidad de Chicago, obtuvo en ella el título de "Profesor de filosofía", consiguiendo, al egresar de dicha universidad, un puesto en la misma como profesor de dicha materia.

Como periodista, Sills llegó a destacarse en el campo de las ideas, pues fué uno de los teóricos del socialismo norteamericano.

Como prueba de su cultura, basta saber que posee admirablemente el francés, italiano, alemán, ruso y el latín. Está casado con Gladys Wynne, y una de sus aspiraciones es llegar a ser director de escena.

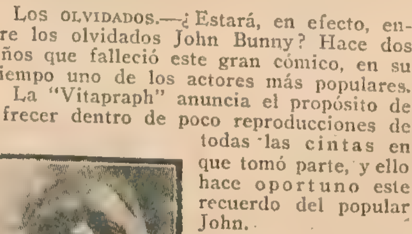
SALISBURY Y LOS INDIOS. — Sabido es que Monroe Salisbury es un apasionado de los últimos pieles rojas que habitan su país.

Refiriéndose a ellos declaró últimamente que ellos son sumamente inteligentes. "En la escuela de Saboda—dijo,—para niños blancos y rojos, los indiecitos, casi sin excepción, figuran a la cabeza de las clases, descollando también sobre sus compañeros en los juegos y deportes".

El conocido actor de la "Blue Bird" lleva su pasión por los indios hasta prometer un libro sobre ellos, afirmando que será muy atrayente.

LOS OLVIDADOS.—¿Estará, en efecto, entre los olvidados John Bunny? Hace dos años que falleció este gran cómico, en su tiempo uno de los actores más populares.

La "Vitagraph" anuncia el propósito de ofrecer dentro de poco reproducciones de todas las cintas en que tomó parte, y ello hace oportuno este recuerdo del popular John.



John Bunny

Antes de lanzarse al cine, Bunny había actuado con muchos actores y actrices notables. Entre sus amigos íntimos se contaban los artistas más prominentes de la época. Llevaba ya 30 años en el teatro cuando resolvió entrar en el cinematógrafo, firmando contrato con la "Vitagraph" en 1910. Sin temor a exagerar, puede decirse que su primer película lo transformó en una de las personalidades más conocidas del mundo. Empezó con $ 40 a la semana y terminó ganando arriba de $ 1.000.

Algunos meses antes de su muerte fué aclamado por voto popular rey del "Mardi Gras" en Coney Island, una de las fiestas más bulliciosas que se celebran en los Estados Unidos, y todavía se habla del éxito que obtuvo.

Se asegura que Bunny tenía la colección más estupenda de cartas que ha logrado acumular hombre alguno. Recibía correspondencia de todas las partes del mundo y en todos los idiomas. Poseía además varias epístolas encomiásticas firmadas por presidentes, reyes y emperadores.

Llegaba a ciento cincuenta el número de películas en que había aparecido, cuando entró de nuevo en la escena hablada. Y fué precisamente en el teatro donde contrajo la enfermedad que terminó sus días.

LOS FAVORITOS

HELEN HOLMES.—Nació en el oeste de Virginia. De origen americano. Tiene 1.70 metros de altura y pesa 68 kilos. Cabello castaño obscuro y ojos marrones. Debutó en el cine en 1911, dedicándose a las películas en series. Su popularidad la alcanzó en el "film" "Las peripecias de Helena", donde puso de manifiesto su arrojo, realmente temerario. Helen Holmes es una simpática mujer, poseedora de una sonrisa inocente que es su mejor encanto.



Cuando no tiene trabajo en los talleres, su ocupación favorita son los perros y los caballos, de los cuales tiene gran cantidad admirablemente enseñados.

Helen Holmes

UN MONTÓN DE COSAS SUELTAS.—Francis Ford y Grace Cunard son casados.

—Olga Petrova no se ha retirado del cine, como alguien ha dicho.

—George Walsh no vendrá a Buenos Aires.

—Ruth Clifford tiene 18 años y se educó en el Seminario de Santa María, en California.

—Cuando Bethy Blythe llegó a Nueva York, recién salida de un colegio campesino, fué tal el temor que tomó a la multitud que por espacio de tres dias no salió del hotel.

—Douglas Fairbanks ha escrito otro libro cuyo tiraje de 400.000 ejemplares se agotó en 15 días.

—Por cantar la "Marsellesa" en una fiesta de la Cruz Roja, el millonario Morgan pagó a Geraldine Farrar un millón de dólares, los cuales se entregaron a la benéfica institución.

—William Farnum recibe diariamente alrededor de 400 cartas de admiradores.

—Jewel Carmen dice que su color preferido es el "champagne".

—Violet Mersereau está aprendiendo a tocar las castañuelas y bailar jotas, por exigirlo una película de ambiente español que está por "filmar".

CÓMO SE CASÓ MADGE KENNEDY.—La simpática actriz de la "Goldwyn" obtuvo marido por medio del cine. El buen hombre se enamoró de la que hoy es su mujer viendo una película y, como yanqui de sangre, cruzó el continente dispuesto a encontrar a la Kennedy, de carne y hueso, en cualquier parte. Antes de partir encontró a un amigo común que se encargó de proveerlo de una carta de presentación para Madge y su madre, y otra para la antigua aya de la actriz. Esta le proporcionó una serie de fotografías de la Kennedy, desde que era niña, con lo cual el hombre acabó de conocer a su "favorita" y se enamoró aun más de ella. ¿El resultado? "Cuando le vi por primera vez—confiesa Madge—me pareció que él sería un buen amigo mío. Después pensé que no podría ser malo si me enamorase de él... después me pareció que era la mejor persona que había para que yo me enamorase... y después... me enamoré". Hoy son marido y mujer. Amén.



Madge Kennedy

La templanza es la moderación del alma en los deseos a que la naturaleza la sujeta; la armonía y la buena disposición del alma en los placeres y las penas que son propios de su naturaleza; el temperamento del alma entre la servidumbre y la dominación; la libre determinación conforme a la naturaleza; el estado del alma bien regulado; el comercio del alma con el bien y el mal; la costumbre de discernir y ejecutar sus deberes.

El día es el curso del sol de Oriente al ocaso; es la luz en oposición a la noche.

Vamos a ver...

SIN TITULO

Cierto cura daba una conferencia, por primera vez, en un pueblo, sobre la existencia de Dios.

Al finalizar el discurso, le interroga un paisano:

—Dígame, señor cura, ¿d'ánde sabe usté que hay Dios?

—Se lo voy a demostrar, si contesta a las siguientes preguntas: ¿Quién os da la comida?

—El trabajo—contesta sin inmutarse el paisano.

—¿Y quién os da las fuerzas para el trabajo?

—La comida.

—¡...!

M. Ladizesky.

CHISTOSO

Pepe.—Che, César, acabo de comprar un remedio para evitarme la caída del cabello, a mí que se me cae tanto.

César.—Entonces me vas a dar un poco para que le ponga al cepillo de lustrar los botines, que le están cayendo todos los pelos, y así evitamos de comprar otro cepillo.

Pérez Oso.

UNA CONFESION

Con el objeto de confesarse, dirigióse cierto día un niño a la iglesia. Preguntóle el padre qué faltas había cometido, a lo que el niño respondió:

—He robado una soga.

Padre.—Bah, eso no es nada.

Niño.—Es que detrás de la soga venía una vaca...

Padre (asombrado le responde):—Esto es un pecado negro, niño.

Niño.—Es que detrás de la soga venía una vaca blanca...

Padre.—¡¿...?!

L. D. B.

BIEN MONTADO

—¡Obsérvelo, amigo, a don Hilario, qué bien monta a caballo!

—Y tanto que el animal y él forman una misma bestia.

Claudio Arias Balach.

Dos gitanos compraron un caballo a medias, pero uno de ellos lo revendió a los dos días y se gastó todo el dinero:

—¿Y qué culpa tengo yo?—decía después, disculpándose ante su consocio.—Yo no vendí más que la mitad del caballo. La otra mitad se marchó detrás.

Matilde L.

Papá y mamá, que acaban de tener una discusión grave, están al lado de la chimenea con su hijo Pepito. De pronto éste pregunta:

—Mamá, ¿cuál es el rey de los animales?

La mamá, mirando a su marido:

—¡El hombre!

Sarah P.

UNA RAZON

Dos amigos se encuentran después de muchos años sin verse, y hablan así:

—¡Matilde... ya te casaste!... ¿Eres feliz en tu matrimonio?

—Mucho, Juanita.

—¿Tienes hijos?

—No.

—¿Cómo es eso?

—Vivimos en una casa tan chica que no hay sitio para los pequeños.

Lázaro Langer.

CUENTO ALEMAN

Una mañana Fritz le encarga a Franz que le compre un perro de policía. Franz sale de su casa y se encuentra con unos amigos, y se van a pasear juntos. Después de algunas horas de paseo, durante las cuales se tomaron varios medios litros de cerveza, Franz se acuerda de que tiene que comprar un perro de policía; entonces deja a los amigos y se va para ver si consigue alguno. Iba caminando por la calle cuando a lo lejos ve un perro atorrante, y decide llevárselo a Fritz. Cuando lo ve llegar, Fritz le pregunta el motivo de la tardanza, a lo que Franz le contesta:

—Es que estuve consiguiendo el perro de policía.

—¿Y es ese el perro que me traes? ¿Cómo crees que sea un perro de policía con la figura que tiene?

—Es que es un perro de pólicía secreta disfrazado de atorrante.

R. E. C.

¿QUERÉS COMER UNA "CIRGÜELA"?

—Buen día, vecina. Dígame, ¿no lo tiene a mano a Emeterio?

—Sí, doña Serapia. Ahí se lo mando. (Llega el chico).

—¿Querés comerte esta "cirgüela", muchacho?

—Güeno. Afloje p'acá.

—Mirá: andate a lo e misia Ildefonsa y decile que les diga a las muchachas que mi Leonorcita las espera, que vengan antes de la hora que llega el lechero, porque tengo que devolverle el diario este y quiero que sepan que a m'hija la han sacado en "El Corazón Femenino" con aquel mozo rubio que vivía enfrente a lo del tío maternal del finadito Juan López (q. e. p. d.) y que ellas decían que él había dicho nada de amores serios y que estaba comprometido con la hija del italiano dueño de ese almacén que hay de Corrientes p'acá; ¿te acordarás bien?

(El chico, tirando el carozo).—Sí, señora... Diga, ¿no tiene otro duraznito?

María Luisa De Francesco.

LA VACUNA

Un hombre le dice a Juancito:

—¿Por qué no te vacunas?

—Porque mi papá al tercer día que se vacunó se murió.

—¿Y de qué murió?

—Porque se cayó del segundo piso.

Elías Janám.

CONTESTACION OPORTUNA

Entre dos amigas:

Teresa.—Che, tengo que ir a Córdoba a hacerme curar la nariz.

Julia.—¿Qué sientes? ¿Duermes con la boca abierta?

Teresa.—No sé, porque no me veo cuando estoy durmiendo.

Una muy inquieta.

¡BUEN CORAZON!

—Acabo de salvar la vida a un amigo.

—¿Y cómo ha sido eso?

—Me ha dicho que no tenía ni un centavo. Toma cinco pesos, le dije.—¡Ah, chico! ¡Voy a morirme de alegría!—me contestó. Y yo, para que no se muera, volví a guardarme el dinero.

Mirian.

La virtud es el mejor de los estados; una condición de un ser mortal digna de elogio por sí misma; una disposición que hace llamar "bueno" al que la posee; una justa e igual observación de las leyes, conjunto de cualidades que da a quien lo goza preciosa reputación; costumbre práctica de la equidad.

El elemento es lo que compone y descompone los seres compuestos.

La fortuna es la marcha de lo cierto a lo incierto y la causa fortuita de un suceso inesperado.

JUAN BALGRAU

I

—Puesto que aprendiste tu lección, vamos a acostarnos. Escucha: en el campanario de la iglesia próxima dan las nueve. Además, nuestro padre no tardará en llegar.

Y como hablando consigo mismo, añadió:

—Si es que esta noche regresa de la taberna. Y como no ignoras enfadaríase si te encontrara levantado. ¡Ea! vamos, Juan.

—¡Cómo! ¡Las nueve ya? ¡Cuán rápido trancurre el tiempo!—balbuceó el niño. No obstante, he aprendido mi lección; dormiré bien; siento sueño; así, pues, vámonos.

Y diciendo esto, por la entreabierta puerta de la contigua alcoba desaparecieron ambos.

Al breve rato un débil balbuceo como el que se escucha cuando reza un niño dejóse oir. Luego percibióse el eco de un beso, el crugido de una cama, y por último un soplido como apagando una luz.

Tarde, muy tarde ya, el niño despertóse sobresaltado. Un ruido estruendoso llegaba hasta él, no pareciendo sino que la casa se hallara a punto de caer.—

Marieta gimió.

—¿Qué es eso?

—Ya escucho—respondióle al punto aquélla.—No te asustes. Alguien llama seguramente.

Y diciendo esto, Marieta, con una luz en la mano, dirigióse en dirección a los aposentos que daban a la calle.

Al breve rato escuchóse el chirrido de una puerta; después, una voz ronca y furibunda: un sonido sordo como el que produce un cuerpo al caer; luego, un juramento; después, como un sollozo; después... nada.

En seguida de esto y de vuelta ya Marieta, esta vez sin luz, penetró en la alcoba.

—¿Qué era?—balbuceó el niño.

Marieta, a su vez, con voz entera, respondióle:

—Nada, querido, nada. Sólo que Frank, el zapatero, nuestro vecino, había equivocado de puerta.

—¡Ah!—exclamó candorosamente el niño.

Sin embargo, éste no concilió el sueño tan presto que no alcanzara a oir como viniendo de la cama de Marieta algo así como sollozos comprimidos, que al par que la noche trancurría, fueron haciéndose más y más confusos, hasta dejar de percibirlos por completo.

Al parar la atención en ellos, díjose: "Sin duda sueña". Después de lo cual durmióse a su vez.

II

—Juan Balgrau—dijo uno de los señores de la comisión reunida para la distribución de premios de la escuela de la villa.

A este nombre, un rubio niño de unos ocho años de edad, que estaba sentado en uno de los primeros bancos del aula de fiestas, levantóse.

Al punto el señor aquel continuó:

—Por vuestro comportamiento y aplicación durante el año transcurrido, habéis merecido el premio correspondiente a vuestro grado. Acercaos.

El niño, al escuchar esto, adelantóse hacia él; después al alzar de nuevo la frente, sobre su pecho ostentaba una diminuta cruz de plata.

Una segunda vez el mismo nombre dejóse oir. Entonces, el niño había ganado un libro.

La misma escena repitióse entre aplausos y felicitaciones, una tercera y cuarta vez el niño llegóse hasta la tribuna de los premios. Juan Balgrau resultaba ser el primer alumno de la escuela.

III

—¡Ea! ¡Te sentarás o no, bribón? ¿Qué esperas? ¿Creías, acaso, que la comida se dejaría por tí? Mas antes dime: ¿De dónde sales y quién te ha dado esos libros y las baratijas esas que traes prendidas en el pecho?

A estas preguntas de su padre, quien sentado ante la cabecera de la mesa, rodeado de comensales, festejaba el día de su natalicio, Juan, al penetrar en el comedor de su vivienda, ostentando dulce sonrisa de satisfacción, quedóse mudo y perplejo.

Al notar su turbación, los convidados de su padre, entre los que se hallaba Frank, el zapatero, su eterno camarada de jaranas, estallaron en una sonora carcajada, que en los oídos de Juan repercutió como una burla llena de compasiva ironía.

Al no acertar a responder, con vacilante paso dirigióse hacia un ángulo de la sala, depositó sobre una silla próxima los premios obtenidos, y triste y abatido por aquel recibimiento, vino a sentarse ante una pequeña mesa, preparada de antemano, en la que Marieta, llamándole, le señalaba un lugar.

Desde ese instante, nadie se ocupó del niño.

En tanto la comida prosiguió. Todo en ella era algazara y buen humor, provocados por los picantes dichos de los unos, las disputas de los otros y las libaciones sin fin.

El bullicio de los comensales, que trasponiendo el comedor, llegaba a oídos de los vecinos, no acostumbrados a escucharlo en casa de Balgrau, hacía que a los labios de algunos de ellos asomara cierta sonrisa de desdén, motivada quizá por no haber sido invitados a la fiesta.

Marta, la planchadora del segundo patio de la casa, llegó hasta decir, escuchando la algazara:

—Hoy es día de jarana para Balgrau. De seguro tendremos novedades.

El convite llegaba a su término, cuando el herrero, ebrio ya, mirando en dirección a la mesa de los niños, detuvo la atención sobre Juan. Después díjole:

—Oye, mequetrefe, ven.

Y al decir esto, llenando una copa hasta los bordes, a tiempo que el niño, entre cohibido y temeroso, acercábase a él, prosiguió:

—Bebe, que ya te encuentras en edad de hacerlo, y porque pronto puedes ayudarme a machacar el hierro, que es, a buen seguro, cosa más productiva que eso de aprender cuatro garabatos.

Y como el niño no acertara a responder ni a tomar la copa, al hallarse suspenso de la palabra de su padre, éste agregó:

—¡Ea! Bebe; no dejes ni una gota—al propio tiempo que le alargaba aquélla.

El vino, más aguardiente que otra cosa, cayó como un fuego en las entrañas de Juan. Dos lágrimas se desprendieron de sus ojos; no obstante, haciendo un esfuerzo, bebió hasta el fin.

Al notar éstas, su padre rióse con risa estrepitosa, nauseabunda, de beodo, para luego decirle:

—¡Vamos! ¡Otra más!—una vez que aquél, devolviéndole el vaso, se llevaba una mano hacia los ojos.

Muda expectativa embargaba a la mayor parte de los asistentes a aquel cuadro, cuyas extraviadas miradas deteníanse, ora ante los manejos del padre, ora ante la aflicción del hijo.

Este, por su parte, al notar que la copa se acercaba a sus labios nuevamente, llena hasta los bordes, retrocedió diciendo:

—¡Esto quema... quema... me haría mal...

—¡Cómo!—rugió el herrero:—¿Te niegas a beber?

Y sin mayor esfuerzo, tomándole por el cuello, añadió:

—Beberás, aunque revientes.

Y al decir lo que antecede, llevando el vaso hasta sus labios al propio tiempo que, con brusco movimiento echábale hacia atrás, hízole tragar de una sola vez todo el líquido, ahogándole.

Luego de esto estalló en histérica, sonora carcajada, a la cual hizo coro toda la rueda.

La cosa resultaba divertida. El niño, que yacía en el suelo, convulso y lagrimoso, con voz lánguida y suplicante, llama a Marieta. Esta acudió al instante.

Al notarlo su padre, con voz de trueno, díjole:

—Vete a tu mesa. Que se levante solo: los hombres que ostentan cruces no necesitan ayuda de mujeres.

Ante estas palabras, Marieta retrocedió.

—¿Y?... ¿Te levantas o no, bribón? ¿Estás borracho, acaso?—vociferó el herrero.

Juan, esta vez, echóse a llorar convulsa, lastimeramente.

Al notarlo, su padre incomodóse.

—Mira,—díjole.—No berrees tanto, que para tí será mejor.

Y sin detenerse anadió:

—¡Levanta de una vez!

El niño hizo un esfuerzo. Alzóse a medias, tambaleó y volvió a caer. Se hallaba ebrio como su padre.

—¡Vaya con tu fortaleza!—tartamudeó el herrero.

Y prosiguiendo, agregó:

—Oye, esto te dará bríos para marcharte hasta la cama.

Y al concluir lo que antecede, con inseguro paso acercósele nuevamente, llena la copa hasta los bordes, torvo y airado el ceño, al par que dejando entrever en sus labios maligna y cruel sonrisa. Inclinándose ante él, díjole:

—Bebe: será la última: los hombres deben probarse desde temprano, y demostrar que lo son en realidad. ¡Ea! No digas que no, vamos, bebe.

Al verle llegar, el niño ocultó la cabeza entre los brazos, apretándola contra ellos todo lo que le fué posible hacerlo, a la vez que decíale:—No, no bebo, no beberé más; eso me mataría.

—¿Que esto mata? ¡Cuán bruto eres!—objetó el herrero. Después de lo cual díjole:

—Beberás, aunque no quieras.

Y sin contenerse ya, buscó con la copa los labios del niño, al propio tiempo que éste forcejeaba con todas sus débiles fuerzas.

Al encontrar resistencia irritóse. Después de un momento de estéril lucha, agregó:

—Bien: ¿no quieres beber? pues ¡toma!

Y ya, fuera de sí, arrojóle el contenido del vaso a la cabeza. Y como si esto, en lugar de calmarle le hubiera enfurecido aun más, arrojóle también el vaso. Y tras esto comenzó a golpearle despiadada, brutalmente. Cuando se cansó de maltratarle, en tanto que el niño, inútilmente suplicaba que lo dejara ya, dirigiéndose a Marieta, díjole:

—Oye, llévate este andrajo.

Luego, encaminándose en derechura a un raído diván que estaba en un rincón de la ancha pieza, dejóse caer sobre él, comenzando a roncar al breve rato.

Lo propio hacían ya los otros, descansando la cabeza sobre la sucia mesa de aquel convite de taberna.

IV

Años después, al mirar hacia el interior de la herrería de la aldea, en momentos en que pasaba junto a ella, al escuchar una voz airada, aguardentosa, reconocía entre los obreros, sin dificultad ninguna, en un hombre alto, delgado y pálido, que, junto a la fragua machacaba el hierro, a Juan Balgrau, el rubio niño de otros tiempos que, en lastimoso estado de embriaguez, injuriaba a un aprendiz.

J. Antenor ALBA.

PÁGINA AMENA



—¿Ha oído usted alguna vez cantar a mi hija?
—¡Cómo no, si vivo tan sólo a dos cuadras de su casa!



—¿Cuál es el país que produce más naranjas?
—El Paraguay.
—¿Y más granadas?
—Los países beligerantes.



—Cíteme un pájaro que no existe ya.
—Nuestro canario... el gato se lo comió.



—El ausente se hace querer con más intensidad.
—No creas; los presentes son los que agigantan el amor.



—Vengo a pedirte dos servicios: que me prestes veinte pesos y que no se entere nadie.
—Te haré el segundo.





—Una limosna para un pobre que no tiene que comer.
—¿Quiere pan?
—No, ya almorcé.



—¿Sabes tú a dónde van los niños que no asisten a misa?
—Sí; al cine.

—El carbón se encuentra en Inglaterra, y el norte de Francia.
—¿Y dónde más?
—En la carbonería



—¿Qué es el ácido prúsico?
—Debe ser alguna bebida prusiana.



—¿Por qué dejó el puesto de cobrador que tenía?
—Porque casi todos los deudores eran acreedores míos.



—¿A tu hermanito le gustaría ser médico?
—Sí; para dar aceite de castor a los otros.



—Anoche soñé contigo. ¡Qué sueño hermoso!
—¿Sí?... ¿Qué traje tenía puesto?



—Si no se retira, llamo al vigilante.
—¿Quiere que le preste un pito?

Un doctor de Filadelfia, extrañándose de la ausencia del paludismo en los sitios por donde pasa el ferrocarril, ha establecido la teoría de que dicha inmunidad se debe al paso continuo de los trenes, que al agitar el aire ponen en dispersión los gérmenes de dicha enfermedad y espantan los mosquitos.

El café quemado sobre brasas purifica la atmósfera.

Menes de Egipto, perseguido por sus propios perros, se libró de ellos cruzando el lago Moeris montado en un cocodrilo. En recuerdo de estas aventura, fundó la ciudad de Cocodrilópolis e introdujo la veneración al cocodrilo.

Las personas que no comen más que vegetales tienen la piel mucho más limpia y clara que las que consumen alimentos animales.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

El hombre que constituye mi sueño

Alto, delgado, morocho, 22 años, empleado, amante de las diversiones (sobre todo del baile, el cual lo domino, como para hacer una excelente pareja), muy amante de los niños y que sepa querer a quien sea su compañera.

Hesitation.

Mi ideal, mi sueño, es Wallace Reid, pero como este simpático artista no es para mí, quisiera uno que se parezca a él, que sea amante de su compañera y que sepa formar un buen hogar.

Mabel.

Un hombre elegante, cariñoso, bueno, desinteresado, celoso, que le guste el cine, que me haga todos los gustos y me compre muchos bombones.
Además debe ser muy romántico y decirme con franqueza todas las tristezas que guarde en su alma.

Mimada (Rosario).

Su físico: morocho, de ojos negros, estatura regular (pues yo soy más bien bajita). Que sea muy cariñoso y educado, y que sepa amar como Romeo a Julieta a ésta que le sería eternamente fiel.

Reina Margot.

Mi ideal lo constituye un simpático joven porteño, de ojos claros de profundo mirar, partidario de las chuletas, que cante y silbe "Mi noche triste", que toque el violín o piano para entretener a su triste vieja.

La tucumana Mary.

Es mi ideal un hombre alto, elegante, que le guste el baile, que sea extremadamente cariñoso, y que al formar su hogar sólo piense en la felicidad de la que ha de ser su compañera inseparable toda la vida.

Clavel.

Es un obrero socialista que luche con entusiasmo por los intereses colectivos, que se mantenga altivo y sereno en los momentos difíciles de la vida, que eduque a su compañera y trate de elevarla a su altura moral e intelectual (si es posible).

18 abriles.

Mi ideal soñado es: un simpático joven de modales nobles y cariñosos, que refleje en todos los actos de la vida la pureza de su alma, que sea en todo un caballero. Que estudie y ame la música como la amo yo, que sea un poquito celoso, que no pase de 20 años y tendremos el ideal de

Estrellita del oeste.

Mi ideal lo constituye un joven de 20 a 22 años, un poco alto, más bien grueso que delgado, tez blanca, ojos grandes y negros de un mirar melancólico y profundo, cabellos negros y ensortijados, franco y que no tenga vicios, que sea amante del hogar y que sólo quiera a su

Chica Rubia.

Es un joven de 22 a 27 años, de ojos soñadores, sin bigote, boca pequeña, educado, que posea una preparación digna para contrarrestar las vicisitudes de la vida y, sobre todo, franco y que sepa amar entrañablemente a la que ha de ser su mujercita.

Pancha Juninense.

Quiero diferenciarme un poco de todas las que exponen su ideal en esta revista, y sólo diré que no pido "un hombre trabajador, amante del hogar", sino un muchacho de 18 a 22 años y divino.

Morocha antipática.

Es un joven como de 28 años, alto, rubio y con cara de soñador, e idealista.
Es muy parecido a un famoso músico romántico del siglo anterior y frecuenta mucho los círculos musicales de esta ciudad.

Namazie?

Mi ideal es un joven alto; su físico no me preocupa, su carácter sí; que sea bueno, cariñoso, compasivo, silencioso, y lo principal: que me quiera a mí sola, porque, como soy un poco celosa, no olvido este detalle, y también que sea trabajador.

Henriette.

Mi ideal sería un joven de 27 a 37 años, con mucha experiencia de la vida, que sea noble y bueno como lo soy yo, y que me quiera con verdadero amor, así como he de quererlo yo; lo prefiero alto, rubio o morocho me es indiferente.

Una chica del 93.

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO. — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una mujer buena, cariñosa, amable— poco me interesarían sus defectos físicos, ni el color de sus cabellos, ni el tamaño de sus ojos, ni si es blanca, morocha o rubia o negra, sólo deseo que no me abandone un solo instante y poder depositar en ella toda mi confianza.

Un ciego platense.

La mujer ideal es en mi concepto la que, fea o bonita, rubia o morena, tiene suficiente educación y buenos y nobles sentimientos para hacer del matrimonio un nido de paz y de ventura.

Lirio azul.

Mi ideal es una inteligente tucumanita, de finos modales y de una belleza angelical. Su imagen siempre en mí está grabada; su castaña y ondulada cabellera, sus ojos negros, sus rojas mejillas, adornadas con su amable trato hacen de ella este hermoso conjunto: un ser digno de adoración.

J. G. M.

Lo constituye una dama soltera o viuda, pero que sea simpática, cariñosa y sincera; que posea una fortuna de veinte a treinta mil pesos y que aspire a ser depositaria del primer amor de un

Estudiante Pobre.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi felicidad sería ver flamear sobre todos los países la bandera roja.

Una Quilmeña.

Ver extirpado para siempre ese mal llamado sport carrerista que sume en la miseria y desgracia a millones de almas mensualmente.

Rosicler.

Que me quiera tanto como yo lo quiero, porque nada ni nadie es capaz de borrar este cariño.

F.

Que una rubia de cabello ondulado, de ojos grandes negros, ñatita y de boca fina y con un lunarcito para completar, me quiera. Y por último, que sea del jardín de la República.

Edgardo.

Mi mayor felicidad, consistiría si mi Enrique me perdonase mi mal proceder; hoy, arrepentida, aunque tarde, le imploro su perdón.

Inés.

Encontrar un consuelo para mi pobre alma que sufre hace dos años por no poder casarme con el hombre a quien amo, pues me lo impide la terrible causa: el dinero.

Petisita R.

EL OBSTÁCULO



La viuda. — ¿Está usted seguro de que mi hijo no sería un obstáculo para nuestro matrimonio?

De constitución física buena, de moral sana, cariñosa, rubia, simpática, que ame todo lo bueno y sobre todo a este morocho de buenos sentimientos, con educación y buena moral.

¿Existe?

Una linda chica, delgada y ágil como una gacela, que sea rubia; que encierre en sí todo el amor que un corazón humano puede guardar... ¿Riqueza? ¡Vanidad de vanidades! Sería un obstáculo para el amor sincero de

Londoner.

Mi ideal es una niña rubia de ojos azules color cielo, de carácter noble, franco y recto y que tome las cosas de la vida tal como son y no como la sociedad quiere que sean.

Aviador.

Una morocha simpática, de grandes ojos negros y fascinadores, de regular estatura, delgada, pero sin serlo al extremo, que vive en la calle San Luis, y que ha llevado mi pensamiento al amor haciendo murmurar juramentos a mis labios.

Lirio del Valle.

Que sea una madre cariñosa y una esposa ejemplar. No pido ni belleza ni riquezas porque ni lo uno ni lo otro constituyen la felicidad. Solo pido un alma grande que sepa sentir, un corazón que sepa amar y una sólida educación.

Alma triste.

Una rubiecita de regular estatura, de cabellos andulados y ánimo varonil, que tenga un valor indomable y capaz de empuñar un revólver en cada mano y sepa acompañar con amor a su inseparable compañero en sus empresas de detective.

Arturo Puño Ligero.

Mi mayor felicidad sería poder ingresar en la Escuela de Mecánicos el corriente año, y estar en ella hasta que finalizase el contrato.

Pepito.

Mi ayor felicidad sería que desaparecieran los obstáculos que me impiden unirme con el hombre que tanto adoro.

Elvirita A.

Que algún alma caritativa pidiera a nuestra hermana mayor para casarse, y así dejarnos tranquilas, y al mismo tiempo poseer un auto para huir tan lejos, que jamás nos encontrara. Así no nos pelearía.

Las de 16 y 17 Abriles.

Sintiéndome atraída por todo lo incógnito y misterioso, mi mayor felicidad sería hallar un simpático estudiante, santafecino, morocho, de 18 a 20 años, e iniciar con él una correspondencia anónima, a la que yo contestaría siempre que no cometiera la tontería de descubrir la incógnita.

Misterio.

No enojarme nunca con una chica que yo amo con fe ciega; no es bonita pero en cambio es muy simpática y buena.

Un tucumano.

Que una pequeña hada supiera comprenderme y correspondiera a mi acendrado cariño.

R. M. R.

Que el Poder Ejecutivo y Legislatura Argentina estuvieran formados de hombres: políticos de la talla de Rivadavia, financistas como Mitre, pensadores como Moreno y educacionistas como Sarmiento, y dueños de un corazón tan grande como aquellos nuestros padres.

Argentino.

Confidencias

¡Pobre Pispireta!, ¡desecha tus idealismos propios de una mente enferma! ¿Crees por ventura que un joven de 17 a 20 años, con 100.000 $, pensará en casarse?
Además, tú que deseas uno con plata debes carecer de ella... y como no crees ya en los amores desinteresados, con todo lo pispireta que seas te quedarás para vestir santos.

Fideglutin.

No me olvides: La larga agonía que padezco con tu incógnita es fatalmente injusta, debías tener el gesto sublime de descubrirte. Un ángel mío, con su alta elocuencia es la compensación de las desdichas humanas.

Perfecto Caballero.

A Pispireta:
Reuno las condiciones y los 100.000 pesitos para la luna de miel.
En cuanto a mis exigencias, salvaguardando mis arriesgados pesitos, deseo que cuentes con un dote de más de 45.000 pesitos, para que, en caso de guerra de matrimonio y de acuerdo con una cláusula de un armisticio firmado, tengas lo suficiente para pagar indemnizaciones.

Florencio G.

A Poroto de Cabrera:
Poroto: Creí que tu ausencia podría ocasionarme la muerte; pues todo lo contrario, me hallo en una eterna felicidad porque amo con delirio a tu amigo el que tú tanto odiabas.

Diosma.

Para A...
Ya no lo miro más, y es cierto; porque he llegado a creer que todo ello se reduce a una broma: aunque disfrazada de formal, he pensado que es mejor que bromee solo.

Unos ojos negros.

A Crepúsculo autumnal:
Te equivocas, no soy inglesa ni norteamericana, soy uruguaya. Tampoco llevo en el alma un negro presagio de muerte; soy joven y todas las ansias de vida palpitan en mí. ¿Si soy escéptica? Tal vez... Tú que eres fuerte y te creo bueno, ¿quieres ayudarme a desechar este escepticismo?

Love.

A Flor marchita:
Siento mucho tener que hacerte comprender que tu juicio es erróneo, las feas tenemos también nuestra alma gemela, ¿por qué ese abatimiento en ti? Siendo tan joven y tan amable, la vida te brindará halagüeños horizontes, no debes dejarte llevar por el desaliento; yo soy bastante fea, y con todo tengo quien me quiere y quien procura labrar mi dicha.
Viejo es el cantar:

La suerte de la fea
la linda la desea.

Esther M.

A un estudiante de medicina.
Hondo pesar me ha causado el conocer el término con que usted se expresó, cuando le preguntaron con cuál de las dos había simpatizado más.
¿Soy acaso acreedora a tan injusto reproche? ¿Por qué es tan malo?

Margarita y Petrona.

A "Mariposa":
Cuando mis ojos recorrieron tus cuatro líneas quedé perplejo al ver que en este mundo, que llaman civilizado, haya tantos parásitos imberbes que piensan en pasar las horas del día engañando a los hombres como títeres.

Xal.

A "Porteña Revolucionaria".
¿Me permite una sonrisa? Soy marino, me precio de ser conocedor del corazón femenino, y por eso os digo:—Si el marino busca un nuevo amor en cada puerto, la culpa la tenéis vosotras, por no saber ser fieles y constantes. ¿Estamos?

El marinero Almatriste.

Para Misteriosa:
Paso de los 25 años y no llego a los 30. Y en la mayoría de ellos me he visto azotado por el vendaval del infortunio, donde he dado muchos tumbos y salvado otros tantos obstáculos que han querido interceptar mi enérgico paso por la vida. Pero, en medio de tanto sufrimiento, jamás el lodo del camino manchó mis sentimientos.

Noble.

NIÑAS Y MADRES

¿Queréis asegurar el porvenir de vuestras hijas? Niñas: ¡Queréis independizaros y ganar un buen sueldo mensual? Madres y niñas: ¿Queréis reducir el presupuesto de gastos del hogar introduciendo muy apreciables economías sin privaros de nada? Aprended una profesión. El Corte y Confección es la más sencilla y la más indicada para la mujer y le proporcionará un buen sueldo mensual a la que lo necesite y todas aquirirán preciosos conocimientos. El Corte y Confección ennoblece y dignifica a la mujer y constituye la mejor dote para la niña, pues en caso de necesidad podrá trabajar honradamente. Puede usted aprenderlo en casa, sin abandonar las ocupaciones habituales y sólo en los momentos desocupados con nuestro sorprendente e infalible sistema que convierte en pocos días, aun a las más inexpertas, en admirables modistas-cortadoras. Además, enseña mil secretos de valor indiscutible para el hogar. Confección de trajes-sastre, vestidos de fantasía, polleras, blusas, tapados y toda clase de ropa en general.

Todas deben leer nuestra "Hoja de Lecciones Utiles" que remitimos **GRATIS** a cualquier punto de la república. Pídala **HOY MISMO** y se dará Vd. cuenta con qué facilidad y cómo en pocos días aprenderá a cortar y confeccionar sus vestidos. Escriba a **"La Silueta de París", calle Tucumán 637, B. A.**

Bloqueados por el barro



En esta situación se hallaron frecuentemente los heroicos soldados en las trincheras. Las bronquitis, catarros, grippes, pleuresías, resfríos, etc., que fueron su lógica consecuencia, se combatieron con éxito mediante el remedio por excelencia para las enfermedades de los bronquios y pulmones; el conocido Alquitrán-Guyot.

El uso del Alquitrán-Guyot, tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del verdadero Alquitrán-Guyot, desconfiad, es por interés. Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el verdadero Alquitrán-Guyot.

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del verdadero Alquitrán-Guyot lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

ANÉCDOTAS

LOS SOLDADOS DE BOLIVAR

En una ocasión llegó Bolívar, rendido por una marcha penosa, a un pobre rancho de indios, donde, como alojamiento, le ofrecieron la única pieza con techo que allí había; pero sin vacilar la cedió para un pobre soldado gravemente herido y, envolviéndose en una manta, se acostó en una hamaca que siempre llevaba y que le servía para sentarse y despachar órdenes con gran rapidez.

—Mi general—le dijo su ayudante,—¿por qué no se acuesta en la habitación?

—Mis soldados están antes que yo—contestó Bolívar.

Juan C. Rossi.

Perilo, astífice ateniense, construyó y presentó a Fálaris, tirano de Sicilia, un toro de bronce para que sirviera de suplicio a los criminales, los cuales, una vez dentro, puesto fuego debajo de la máquina, morirían dando bramidos semejantes a los del animal representado por ésta.

El tirano hizo la prueba en el mismo Perilo.

Alberto R. Cavalieri.

DE LAVALLE

El juicio que el general San Martín tenía acerca del guerrero que nos ocupa, siendo éste un subalterno, lo expresaba con motivo de las proezas que había hechó como guerrero en los combates de Puttaludo, Chacabuco y Maipú. A fe que nadie dudara de su competencia para juzgarlo.

—Lo que Lavalle haga como valiente—decía,—muy raro será el que lo imite y el que lo exceda ninguno.

Y el general Bolívar, con quien estuvo siempre en desinteligencia, por el modo brusco con que el libertador de Colombia acostumbraba a tratar con sus jefes, decía con motivo de haberse negado el general Lavalle, siendo comandante, a obedecer una orden de arresto:

—El comandante Lavalle es un león, a quien es preciso tener enjaulado, para soltarlo el día de la batalla.

Rodolfo Papini.

MATEO MOLÉ Y EL FARMACEUTICO

En 1648, la reina regente de Francia había hecho prender a dos consejeros del parlamento de París, por el solo delito de no secundar la política de su omnipotente ministro. El presidente de aquel alto cuerpo, Mateo Molé, se dirigió acto continuo al palacio real a reclamar la libertad de los magistrados presos; pero en la calle fué asaltado por las turbas y un individuo desconocido osó tomarlo por la perilla y dirigirle toda clase de insultos y amenazas.

Al día siguiente, restablecida la autoridad del presidente, recibió éste una visita.

—Señor—dijo el recién llegado,—vengo a revelaros el nombre del osado que ayer tuvo la villanía de poner las manos en vuestro rostro. Es un boticario vecino mío,—y acto continuo pronunció el nombre y domicilio del culpable.

Molé ordenó que el farmacéutico fuera conducido a su presencia, a la cual llegó completamente aterrado.

El presidente, magnánimo siempre, se limitó a decirle:

—Os he llamado solamente para advertiros que tenéis un mal vecino. Desconfiad de él.

J. R.

FRANCISCO I Y EL OFICIAL

Francisco I supo que un oficial se quejaba de que el rey fuese tan liberal con los ricos, y no le hiciese caso a él.

Lo hizo llamar y le dijo:

—Sé que os quejáis de mí. Ahí tenéis dos bolsas iguales: una llena de oro y la otra de plomo; escoged y veamos si es de la fortuna o de mí de quien debéis quejaros.

El oficial escogió y tomó la de plomo.

—Ahora bien—le dijo el rey,—¿quién tiene la culpa de que no os enriquezcáis: vos o yo?

J. C. R.

ANECDOTA DE JUNOT

Estando Napoleón I con su ayudante Junot, mandóle escribir una orden sobre la cureña de un cañón, cuando una granada explotó a los pies de éste llenando el escrito de tierra.

Junot dijo sin alterarse:

—¡Bueno! Así no necesito polvo para secar la tinta.

Con esta salida quedó admirado Napoleón de la sangre fría y paciencia de su ayudante, que más tarde llegó a ascenderlo a general, siendo uno de los más célebres guerreros

Juan Rossi.



Marjorie Daw, estrella norteamericana de la escena muda



Valeska Suratt, celebrada artista de cine



Mae Marsh, bella intérprete de películas cinematográficas

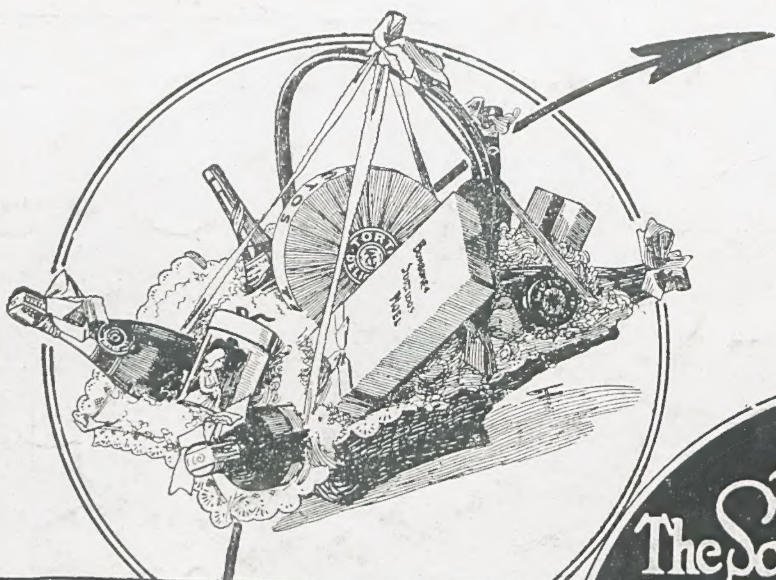


Mercedes Alfonso, que actúa en nuestros escenarios

Fot. Valdez del Pino.



Olive Thomas, artista norteamericana del film



CAJONES Y CANASTOS,

especialmente preparados, muy bien adornados, indicadísimos para regalos, conteniendo un surtido exquisito de artículos.

The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.

CANASTO DE $ 30.--

Contenido:

1 botella Vino Champagnizado de Bordeaux, dulce, de R. Johnston.
1 botella Vino Oporto extra, Reserva.
1 botella Vino Jerez Oloroso de Caballero.
½ botella Licor créme Me. Brizard, de Bordeaux.
1 frasco frutas en almíbar, de Noël.
1 caja de 1 kilo Turrón de Alicante.
1 caja de ½ kilo Bombones surtidos, Noël.
1 Torta Deliciosa.
1 frasco Jalea de damascos, Noël.
1 estuche ¼ kilo Peladillas de Alcoy.
1 caja de ½ kilo Pasas de uva de Málaga.
1 frasco Caramelos fourrés, Noël.
1 paquete de 1 kilo frutas secas surtidas.



CAJÓN DE $ 15.--

Contenido:

1 botella Sidra Champagne "Rondalla".
1 " Vino Málaga añejo dulce.
1 " Vino Manzanilla Olorosa de Jerez.
1 caja de ½ kilo Turrón de Alicante.
1 " ½ kilo Mazapán de Toledo.
1 " ½ " Pasas de uva de Málaga.
1 estuche ¼ kilo Peladillas de Alcoy.
Envase exterior sólido, en condiciones para ser remitido por ferrocarril o vía marítima.



CAJÓN DE $ 25.--

Contenido:

2 botellas Sidra Champagne "Rondalla".
1 " Vino Jerez Oloroso de Caballero.
1 " Vino Málaga Añejo dulce.
½ " Anís español Deu.
1 caja de 1 kilo Turrón de Alicante.
1 " " ½ " " " Avellana.
1 " " ½ " Mazapán de Toledo.
1 estuche de ½ kilo Peladillas de Alcoy.
1 caja ½ kilo pasas de uva de Málaga.
1 paquete de 1 kilo frutas secas surtidas.
Reune todas las condiciones necesarias de solidez, para viajar sin riesgo de roturas.

Departamento de Comestibles:
FLORIDA Y CANGALLO (Esq. N. O.)

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Havoes, Maipú 393, Buenos Aires